

NUEVA LUZ SOBRE EL ORIGEN DE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

Por Germán O. E. Tjarks

*Homenaje a la memoria de Efraím Cardozo, eminente maestro,
diplomático, historiador y fraterno amigo*

Este trabajo tiene tres objetivos claramente marcados: el primero, recordar al insigne amigo, cuyas páginas esclarecedoras tanto nos han enseñando respecto al pasado de su patria, el Paraguay. El segundo, dar otro paso más hacia el conocimiento de la verdad, respecto de los hechos coyunturales que dieron origen a la contienda más cruenta en la historia moderna de la América Latina, que sumió al pueblo paraguayo en una nueva depresión económica, demográfica y social, similar a la que experimentara durante el largo régimen de Gaspar Rodríguez de Francia. Por último, nos mueve un afán propedéutico, dedicado a los alumnos de la cátedra de Metodología de la Universidad Nacional de Costa Rica. La extensa bibliografía adjunta demuestra, no un simple ejercicio acumulativo de títulos, sino la necesidad de analizar un amplio campo de experiencia previa, cuando se trata de un tema tan debatido y trillado en la historiografía sudamericana como la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza. Es decir que, para poder analizar el problema desde los más diversos ángulos, es indispensable una larga y minuciosa etapa previa de erudición, sin que ello siempre implique algo similar a los veinte años que dedicó Carlos Marx al estudio de las cuestiones económicas, para poder escribir veinte páginas sobre la moneda. Al recurrir a la experiencia previa se acorta el camino de la investigación, pero ésta no puede obviarse. Sólo mediante ese exhaustivo proceso previo es posible hallar la coherencia entre las fuentes, que hacen inteligible la realidad y formular el plan de acción que dé coherencia y realidad a la estructura histórica que estamos analizando. (1)

Por otra parte, se pretende demostrar, como decía Lucien Fèbre y otros maestros franceses, que la historia es ciencia en construcción, que la realidad de la estructura histórica es perfectible y que nuevos testimonios, sometidos al análisis dialéctico, pueden modificar radicalmente la estructura o confirmar la solidez de la teoría, si ésta se adecúa coercitivamente a la realidad. (2)

Sería largo e innecesario volver aquí sobre todas y cada una de las causas de la contienda; conviene, empero, revalorarlas y darles su verdadera ponderación en el proceso histórico. No queda duda que tales antecedentes no pudieron ser de índole económica, ya que la producción paraguaya no entraba en competencia,

salvo en casos marginales, con las de los países aliados ni, por su peculiar carácter agrario (yerba mate y tabaco), podía amenazar las posibilidades de colocación en los mercados de consumo. Se ha mencionado con frecuencia el problema de la libre navegación del sistema fluvial del Río de la Plata, pero esta cuestión había quedado zanjada entre el Paraguay y la Argentina por los tratados de reconocimiento y libre navegación de 1852. Por el contrario, adquiere importancia relativa para el Brasil, para quien en ese entonces la única comunicación viable con el territorio de Mato Grosso era el río Paraguay, pasando por las fortificaciones paraguayas de Humaitá. Los conflictos de límites, como consecuencia de la herencia colonial hispano-lusitana, son una causa evidente. Pero si existía esa vaguedad en los hitos fronterizos entre el Brasil y las antiguas colonias españolas y entre estas últimas, cuando eran colindantes, fue precisamente porque se trataba de regiones selváticas, prácticamente deshabitadas, muchas veces hasta insalubres — como en el caso del pantanal de Mato Grosso — cuya explotación no podía conceder beneficios inmediatos ni extraordinariamente lucrativos a ninguno de los contendientes. No había allí oro, ni diamantes; tampoco se trataba de tierras que fuesen mucho más fructíferas que sus vecinas del Brasil o de la Argentina. En todo caso, su ocupación y beneficio no justificaban una guerra tan larga y tan cruenta. Además, todo ello podría haberse negociado y obtenido cuando Francisco Solano López entró en tratativas de paz con el general Mitre, en la conferencia de Yataytí — Corá (12 de setiembre de 1866). Tampoco cabría buscar razones demográficas ni presiones de las poblaciones fronterizas, ya que la mayor parte del interior brasileño y más de un tercio del territorio argentino todavía quedaban por ser ocupados efectivamente. Tampoco resultan convincentes probables razones sociales o raciales, ya que las relaciones existentes entre los paraguayos, brasileños y argentinos en las zonas fronterizas eran esporádicas, generalmente comerciales, amistosas y muchas veces fraternas, por las necesidades de auxilio mutuo emergentes de la misma vida selvática. Los triunfos diplomáticos de López (el tratado Pedro Ferreira de Oliveira—Francisco Solano López, del 27 de abril de 1855 y su mediación en el Pacto de San José de Flores, del 11 de noviembre de 1859, que trajo la paz entre Buenos Aires y la Confederación Argentina, etc.) o el probable pedido de mano de una hija de Pedro II por el joven mandatario paraguayo, pueden considerarse como motivos de alienación, pero nunca justificativos de una “guerra a muerte” como la que existió contra el pueblo paraguayo durante más de cinco años.

¿Qué queda entonces por considerar? O diremos con el historiador mejicano Carlos Pereyra, con absoluta impavidez:

“Se discute quién fue el agresor. ¿Qué nos importa? Estas vulgaridades de cancillería son de lo más inconducentes para la indagación

histórica. El choque era necesario. No hay agresor ni agredido. En ciertos casos, discutir esto equivale a preguntar si la cima provoca a la nube tempestuosa . . . (3)

Sería la forma más elegante y menos trabajosa de salir del paso, para pasar a fungir de estratega, narrando las maniobras, batallas y hechos heroicos que justifican su apología a Francisco Solano López. Nada más lejano del espíritu de investigación científica, puesto que ignorar o tratar de esclarecer a medias solamente los hechos coyunturales de una estructura histórica es privarla de la necesaria coherencia lógica y, por ende, de su realidad y veracidad.

Queda por analizar un importante conjunto de antecedentes, el de las ideologías, y, en este caso particular, el de las ideologías en pugna en el siglo XIX, o sea el conservadorismo y el liberalismo, tanto en el aspecto filosófico-cultural, como en el político. Es en este campo de influencias históricas, quizás el más difícil por sus matices psicológicos, donde pensamos poder aportar nuevos fundamentos históricos a los antecedentes meramente formales de la Triple Alianza de 1865. Más aún, pensamos que es allí donde pueden hallarse las causas radicales más profundas, las relaciones de situación histórica más ligadas y conexas, las piezas faltantes de ese gran rompecabezas histórico que se llama Guerra de la Triple Alianza.

Por razones metodológicas, ya que casi todo el nuevo conjunto de testimonios proviene de un repositorio argentino, (4) como por tratarse del elemento de la estructura que menos motivos directos tenía para involucrarse en el conflicto, trataremos el problema principalmente desde el punto de vista de la política de neutralidad argentina, anterior al 1 de mayo de 1865. Ello puede explicarse fácilmente: el Brasil tuvo razones geopolíticas suficientes para interesarse ante todo en el conflicto en el Uruguay, porque de allí emergieron casi todos los movimientos que llevaban inestabilidad política al sur del Imperio. La "intromisión" paraguaya, cuando el Brasil estaba ejerciendo mayor presión sobre el gobierno de Montevideo, fue considerada como inoportuna y por lo tanto desestimada, sin pensar que los paraguayos reaccionarían con decididos actos bélicos, como lo hicieron, para tratar de mantener lo que López llamaba "el equilibrio del Plata". No es necesario buscar mayores justificativos a la alianza del Uruguay con Brasil desde el principio de la guerra, porque Venancio Flores debió su triunfo a la firme intervención del Imperio y quedó obligado a sumar su esfuerzo a los de los imperiales en el rechazo de una posible ofensiva paraguaya. No puede decirse, respecto del Paraguay, que tuviese una política abusiva y abiertamente beligerante hasta octubre de 1864, cuando los brasileños, haciendo caso omiso de todas las advertencias y ultimatus, penetraron en fuerza en tie-

rra uruguaya. La consecuencia fue el apresamiento del vapor brasileño "Marques de Olinda" y del gobernador designado de Mato Grosso (11 de noviembre de 1864) y la expedición de Barrios, Resquín y Urbieta para apoderarse de las poblaciones brasileñas en el Mato Grosso (24 de diciembre de 1864). ¿Cómo se orientó la política paraguaya frente a la Argentina? Hasta fines de 1861, durante el así llamado gobierno de Paraná, las relaciones fueron muy amistosas, tanto que Francisco Solano López tuvo una participación principal, como mediador, para lograr la unificación del país en 1859, cuando Buenos Aires se reincorporó a la Confederación. Luego, durante el gobierno del general Mitre, López intercambió con éste una nutrida correspondencia, procurando la paz en el Plata y la no intervención de la Argentina en los negocios uruguayos. Argentina, a su vez, profería constantemente su política de neutralidad a todo trance y de no intervención en la guerra a que se hallaba abocado el gobierno de Asunción con el Imperio y su aliado uruguayo. El problema a considerar, en consecuencia, es esa neutralidad argentina, su efectividad o fingimiento por razones de conveniencia e ideológicas. Si la política de neutralidad fue efectiva y total, nada justifica la declaración de guerra de Francisco Solano López —que llegó a Buenos Aires después de la ocupación de Corrientes— ni su ataque al territorio argentino, que ha sido duramente calificado por historiadores y publicistas argentinos, brasileños, uruguayos y, recientemente, norteamericanos. (5) En cambio, si dicha política y dicha neutralidad fue fingida, o sea, consecuencia de una política solapada de apoyo a los colorados uruguayos primero y al Imperio después, no puede dejarse de achacarle a López falta de reflexión al buscarse un conflicto adicional, pero no puede ya hacérselo responsable único y total del brutal holocausto, en que iba a consumirse su propio pueblo. La tesis general se reduce, pues, a culpar al Paraguay y a su mandatario por todo el conflicto. La antítesis consiste en demostrar la existencia de una alianza secreta entre los dirigentes del gobierno de Buenos Aires y los del Imperio, destinada a formar un frente común a las reclamaciones paraguayas y sus consecuencias. En ese caso la neutralidad argentina sería el instrumento para que el Imperio ganase tiempo y pudiese armarse para enfrentar los paraguayos o, lo que también es probable, que se pudiera ganar tiempo para negociaciones que acalrasen el conflicto.

EL LIBERALISMO EN LA DECADA DEL 60 EN AMERICA.

La década del 60 ve en América la afirmación del liberalismo, comenzando por los Estados Unidos, donde el enfrentamiento también lleva a la guerra civil entre los estados y los principios. Todo termina con la convención de Appomatox de 1865, que deja al Sur derrotado e infiltrado por los principios liberales del partido Republicano de Abraham Lincoln. En Méjico el fortalecimiento de los liberales ya había comenzado en la década anterior, con el movimiento de la "Reforma", encabezado por hombres como Benito Juárez, José Santos

Degollado, Ignacio Altamirano, Melchor Ocampo y los hermanos Miguel y Sebastián Lerdo de Tejada. Pero también allí las leyes reformistas (Ley Juárez y Ley Lerdo de 1856) provocan la reacción conservadora y el levantamiento del general Félix Zuloaga, que inicia la guerra de la Reforma, seguida por la intervención francesa en 1861 y el imperio de Maximiliano (1864), apoyado por los conservadores. Mas el triunfo de los republicanos sobre los sureños en los Estados Unidos trajo nuevas fuerzas y recursos a los liberales mejicanos, que terminarían retornando al poder tras la rendición y el fusilamiento de Maximiliano y de Miramón en Querétaro (junio de 1867). Algo similar, en el sentido de vuelco político, acontecerá en Guatemala, gobernada hasta 1865 por el ultraconservador Rafael Carrera, que a imitación de Méjico virará hacia el liberalismo y el régimen de Justo Rufino Barrios en 1873. No acontecerá lo mismo en Nicaragua, ya que la presencia de Walker hará más por el retorno al conservadurismo que todas las ideas reformistas mejicanas. En Costa Rica impera el espíritu reformista, impuesto por Tomás Guardia, liberal que impone el sistema parlamentario con la Constitución de 1871. En el Caribe, la República Dominicana también ve el retorno al liberalismo con Buenaventura Baez, luego de la Guerra de Restauración (1863—1864).

Algo similar podrá verse en la América del Sud, donde también el liberalismo toma alas en diversos países. La década del 60 verá en Venezuela el fin del largo gobierno conservador (azul) del llanero Páez y el comienzo de la era liberal (amarilla) de Antonio Guzmán Blanco, que durará hasta 1888. En la vecina Colombia, desde 1849, o sea un año después de la revolución liberal en Francia, se impone también esta tendencia política (gobierno de José Hilario López) y continuará en el poder hasta 1880, en que Rafael Núñez, aunque electo por los liberales, se vuelca hacia el ultraconservadurismo y la dictadura. La marcha hacia el poder, sólo posible luego de la muerte del místico García Moreno (1875), se demorará en el Ecuador hasta fines de la década del 80, pero las fuerzas liberales y su adalid Montalvo adquieren cada vez mayor influencia en las esferas gubernamentales. Más atenuada es la influencia liberal en Perú durante los gobiernos de Manuel Ignacio Prado (1864—1868) y de Manuel Pardo y Lavalle (1872—1876) y prácticamente no existe una verdadera orientación política organizada en Bolivia bajo los regímenes sucesivos de Belzú, Linares, Melgarejo y Daza.

Quizás la forma más organizada y civilizada de toma del poder por el liberalismo se realizará en Chile, al asumir el mando José Joaquín Pérez en 1861 y perduraré hasta la revolución contra Balmaceda y la creación de la república parlamentaria (1891). En Brasil, después de la era de las revoluciones locales, que concluye prácticamente con la "balaiada" en Pernambuco (1848), el poder

central se había estabilizado y se encontraba firmemente en manos de Pedro II. Monarca liberal y reformista por principios y por formación, por medio del poder moderador (cuarto poder) que estaba en sus manos, estableció un juego político peculiar, que eliminaba las contiendas electorales y la lucha de partidos. Conservadores y liberales se alternaban en la composición del gabinete sin mayores rozamientos y terminaron por ser dos alas de un mismo movimiento, de tendencia liberal. Por eso no debe extrañar que incluso los conservadores llevasen a cabo importantes reformas sociales, como la gradual liberación de la esclavitud.

Para completar el panorama hay que considerar los países del Plata. El Paraguay, luego de la muerte de Francia (1841) había pasado a manos de Carlos Antonio López, que gobernó en forma paternalista y moderada hasta su muerte (agosto de 1862), siendo sucedido por su hijo, Francisco Solano López, a quien le advirtiera que prefiriera gobernar con la pluma y no con la espada. Aunque Francisco Solano modernizó tecnológicamente a su país, dotándolo de ferrocarril, telégrafo, una industria naval y otros adelantos, su forma de gobernar, personal y autocrática, no condecía con el liberalismo; al contrario, sus miras y simpatías políticas fueron favorables a los federales argentinos y al partido Blanco del Uruguay, enemigos desde mucho antes de los liberales. En el Uruguay, la década del 50 había visto varios intentos de convivencia, que fracasaron a la corta o a la larga, provocando dos intervenciones militares brasileñas para pacificar el país (1853 y 1857). Finalmente, en 1856, los blancos asumen el poder con Gabriel Pereira, sucedido en 1860 por Bernardo P. Berro, que promete una era de paz y progreso al país, a pesar de las amenazas de la emigración colorada, que había pasado a Buenos Aires a servir en las filas liberales porteñas contra la Confederación.

La Argentina, por último, había sufrido serias convulsiones luego de la caída de Rosas (1852). Los liberales de inmediato se habían hecho fuertes en Buenos Aires y trataron de impedir todo intento de organización nacional que no tuviese primordialmente en cuenta los intereses hegemónicos de la pujante ciudad-puerto. No obstante, la Confederación Argentina se había organizado bajo el régimen federal (Constitución de 1853) y nombrado como primer presidente al general Justo José de Urquiza, gobernador hasta entonces de la fuerte provincia de Entre Ríos. Hasta 1859 Buenos Aires se mantuvo como un Estado independiente y sólo volvió a formar parte de la Confederación ese año, a consecuencia de la derrota sufrida en los campos de Cepeda. Pero la paz no duró. En 1861 federales y liberales volvían a enfrentarse. No se sabe cuál hubiese sido el resultado final de esta nueva guerra civil, si Urquiza no hubiese resuelto retirarse con sus tropas entrerrianas del campo de batalla de Pavón y ceder el poder y la organización nacional a los hombres de Buenos Aires. En 1862 se reor-

ganizaba el poder central en Buenos Aires, al asumir la presidencia el general Bartolomé Mitre y se daba el caso de una nación gobernada por los liberales, pero con fuerte influencia federal en las provincias, donde el nombre de Urquiza todavía podía levantar grandes masas populares y ganar elecciones.(6)

Es decir que, en este acelerado avance de las fuerzas liberales en la América del Sud y particularmente en las naciones del Atlántico, el Uruguay y el Paraguay eran las únicas que aún quedaban en manos de políticos y tendencias conservadoras y esa situación no podía durar eternamente. Por ser naciones pequeñas no podía quedar completamente inermes frente a la presión de las potencias mayores vecinas. Primero le tocaría al Uruguay y los emigrados colorados se harían cargo de esa tarea. Luego, cuando se presentase una ocasión propicia, se darían también los pasos para que el Paraguay pasase de la "barbarie" a la civilización. Que esa era la intención, conforme a los términos acuñados por Sarmiento, lo trataremos de demostrar en la última parte de este trabajo.

Hecha esta extensa pero necesaria exposición sobre el liberalismo, a modo de proemio, volvamos a las primeras manifestaciones del drama.

En las tempranas horas del día, del 19 de abril de 1863, cuatro hombres vadeaban hacia la orilla en la playa del Rincón de las Gallinas, a sólo diez millas al sud de la desembocadura del río Negro en el caudaloso río Uruguay. Para Venancio Flores y sus tres compañeros, este desembarco era el primer paso de una largamente preparada revolución para derribar al gobierno del partido Blanco en el Uruguay, entonces todavía ejercido por Bernardo P. Berro. Lo que nunca sospecharon fue que se habían hecho responsables de la escena inaugural de la más terrible hecatombe experimentada alguna vez por la América Latina. la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. El conflicto duraría más que la Guerra de Secesión en los Estados Unidos y costaría casi un millón de bajas. Sólo en Paraguay, según varias estimaciones, había casi un millón de habitantes antes del conflicto. En 1870 los sobrevivientes de la guerra, del hambre y de las epidemias, se reducían a unos 220.000, de los que tan solo aproximadamente 28.000 eran adultos.(7)

No obstante que tampoco fuese su intención precisa, la invasión del general Flores también iba a volver a encender las pasiones en el prolongado feudo de las ideologías políticas en la región del Plata, en un momento en que los principales dirigentes de los países de la zona hacían firmes promesas de no intervenir en la vida política interna de sus vecinos. No es posible dudar de la sinceridad de las palabras que el emperador del Brasil escribiera en su diario privado, el 1 de enero de 1862:

“Luego de la guerra contra Rosas he favorecido la abstención del Brasil en los asuntos del Río de la Plata, sin detrimento de nuestro honor nacional y de los intereses brasileños, y estuve firmemente opuesto a la ocupación de Montevideo por tropas brasileñas, aunque el gobierno oriental la había solicitado . . . Protesto toda idea de anexión del territorio extranjero o del cambio de su forma de gobierno como injusta y muy dañina para el Brasil . . . ”(8)

No menos firme era la actitud del viejo Líder del partido Federal argentino, general Justo José de Urquiza, conforme al testimonio confidencial de su hijo político y secretario, el Dr. Benjamín Victorica. El caudillo entrerriano no consideraba ya *“ninguna otra alternativa, sino apoyar decididamente al general Mitre, en quien confía plenamente; él (Urquiza) cree hoy que los enemigos de Mitre son sus propios enemigos”*. (9) Respecto al presidente argentino, Bartolomé Mitre, tienen plena validez las palabras de Efraím Cardozo: *“ . . . el plan de Mitre consiste en consolidar la paz y la unidad argentina . . . no se dejaba seducir por las posibilidades de una nueva guerra civil, aún con muy brillantes perspectivas de éxito”*. (10)

No menos importantes consideramos las ideas expresadas con firme y clara convicción por don Bernardo Berro, como presidente del Uruguay, en una carta aún inédita, dirigida a uno de sus hombres de confianza en la costa del río Uruguay, el general Diego Lamas, a quien instruía con precisión que observara *“la más estricta neutralidad, lo que no impide que tratemos con y demos cortesía al gobierno argentino y a los gobernadores que reconoce legales, como es la regla entre gobiernos amigos. Los intereses uruguayos son intereses de paz . . . estamos determinados /a permanecer/ en nuestra política genuinamente oriental, puramente neutral”*. (11) En cuanto al mandatario paraguayo, mariscal Francisco Solano López, en esos días (setiembre de 1862) elegido para reemplazar a su desaparecido padre, D. Carlos Antonio, ya a principios de 1863 iniciaba una nutrida y frecuente correspondencia con el presidente Mitre, de la Argentina, para mostrar su preocupación y pedirle cooperación en causa tan importante como la preservación de la paz en la cuenca del Plata. Son frecuentes los ejemplos de este interés fundamental en la correspondencia publicada. (12)

Si existía tanta preocupación e interés por la paz, como el sinceramente expresado por los mandatarios en documentos privados y confidenciales, ¿por qué

no se reflejó en actitudes más firmes de buena voluntad? En cuestión de pocas semanas volvió a organizarse y polarizarse la vieja conmixión política que existiera en tiempo de Juan Manuel de Rosas y antes de la batalla de Pavón (1861). Liberales "porteños" y "pharroupilhas" brasileños corrieron a engrosar las filas de los revolucionarios "colorados" uruguayos, que encabezaba Venancio Flores, mientras el gobierno de Montevideo acudía en pedido de apoyo al Paraguay, al Imperio del Brasil y al todopoderoso general Urquiza, gobernador de la provincia argentina Entre Ríos.

No es nuestro propósito — y hasta sería imposible por razones de espacio — dar aquí una visión sinóptica de todo lo acontecido en dos años de demoradas negociaciones diplomáticas, intrigas políticas y hostilidades que habrían de seguir hasta que los cuatro países se vieran finalmente arrojados a la lucha generalizada. Por eso nos reduciremos al punto de las ideologías en pugna y a un análisis de varios aspectos de la neutralidad argentina, que consideramos clave importante en el desarrollo de la dirección de encuesta. De ese modo, también, pretendemos rebatir los conceptos simplistas de Carlos Pereyra, demostrando que no es tan inconsistente el objetivo de hallar qué grupo o grupos de intereses fueron responsables o compartieron considerable responsabilidad en el desencadenamiento de la Guerra de la Triple Alianza.

LA NEUTRALIDAD ARGENTINA EN LA CONTIENDA ORIENTAL

Aunque existe la convicción general que, tanto el general Mitre como Dom Pedro II, realizaron honestamente todo esfuerzo posible para impedir que sus respectivos países se vieran envueltos en el conflicto uruguayo y en la subsiguiente acción bélica contra el Paraguay, esta no fue positivamente la intención ni el objetivo de los partidos liberales gobernantes en la Argentina y en el Brasil. Desde un principio los liberales argentinos apoyaron por todos los medios al general Flores en su lucha contra el gobierno Blanco de Montevideo; los brasileños lo apoyaron más tarde, cuando comprendieron que era la mejor forma de fortalecer la flaqueante lealtad de su propio estado de Río Grande do Sul, cuyos hijos habían acudido por centenares a ponerse bajo la bandera roja del "Ejército Libertador" de Flores. (13)

Amparados por tan proclamada neutralidad, despachaban armas, equipos y materiales desde los puertos de Buenos Aires y de Entre Ríos, para abastecer a las fuerzas rebeldes, mientras otras partidas de material de guerra se infiltraban por la frontera norte del Uruguay, desde Uruguaiana, Alegrete y Jacuhy. Los "floristas" se beneficiaron igualmente en forma indirecta con las "medidas res-

trictivas" y "represalias" aplicadas por las potencias neutrales contra el gobierno legal de Montevideo. Aún so capa de tan fingida neutralidad —ya que los brasileños han buscado mil argumentos para negar que se tratase de un "acto de guerra" — una fuerza combinada brasileño—florista, de mar y tierra cercó, bombardeó y prácticamente arrasó la ciudad uruguaya de Paysandú, la segunda en importancia del país. El tema ha sido ampliamente cubierto y detallado en serias investigaciones.(14) Por ello no queremos volver, en este ensayo, sobre cosas ya conocidas, sino agregar algunos importantes hechos nuevos, reunidos durante la investigación, para agregarlos al presente cuerpo de información sobre la connivencia de las autoridades y de los dirigentes políticos argentinos. Y decimos connivencia, cuando podemos simplemente repetir los términos mucho más fuertes, empleados por Charles Washburn, ministro norteamericano entonces en Asunción, para denunciar la política argentina:

"El gobierno, para vergüenza del presidente Mitre . . . secretamente instiga cierto tipo de guerra contra el débil vecino, hacia el cual profesa paz y amistad, de un modo que ninguna otra palabra puede caracterizar tan bien como "baja" . . ."(15)

Mientras el gobierno uruguayo intentaba establecer un "balance de poder" o una política de "equilibrio" por medio de la cooperación del Paraguay, para contrarrestar los objetivos expansionistas de sus vecinos mayores (16) y mientras, al mismo tiempo, continuó enviando comisionados especiales ante el general Mitre para pedirle su intercesión personal para que cesaran los envíos a los rebeldes, como los envió para pedirle que detuviese la invasión antes que ésta se produjera (17) , las fuerzas revolucionarias recibieron el constante e ininterrumpido apoyo de muchos destacados correligionarios de Mitre y aún de los más importantes miembros de su gabinete.

Recapitulemos: El general Flores fue llevado hasta la costa uruguaya por una nave de guerra argentina, el "A.R.A. Caaguazú", enviado por el ministro de Guerra y Marina, general Juan Andrés Gelly y Obes, quien personalmente acompañó a Flores para despedirlo en el puerto de Buenos Aires. Cuando el hecho trascendió, Gelly y Obes envió una carta al presidente Mitre, negando su presencia en el embarcadero en ocasión de la partida de Flores, pero como descubrió el Dr. Luis Alberto de Herrera, en entrevistas personales con el comandante Martín Guerrico y el Dr. Dardo Rocha (el primero comandante del "Caaguazú" y el segundo, presente en el muelle en esa oportunidad), tal declaración carecía de veracidad.(18) Por otra parte, el ministro de Guerra y Marina contravenía una orden ministerial de su colega del ramo de Interior, Dr. Guillermo Rawson, la que ignoró. Dicha orden estaba contenida en una carta cir-

cular a todas las autoridades, fechada el 13 de abril, o sea tres días antes de la partida de Flores de Buenos Aires, en la que alertaba a sus subordinados y encargados de la vigilancia pública que impidieran toda actividad de los exiliados "colorados" uruguayos.(19)

Gelly y Obes no sólo infringía disposiciones de otros miembros del gabinete de Mitre. Las transcripciones de su propio copiadore de cartas son aún más explícitas respecto a las verdaderas actividades del ministro durante estos acontecimientos. Con fecha 16 de abril, o sea el mismo día de la partida de Flores, pedía inmediatas explicaciones del capitán de puerto de Buenos Aires preguntando por órdenes de quién la subdelegación del Riachuelo (puerto fluvial de Buenos Aires) había prohibido el embarque de un cargamento de pólvora. Por supuesto que el embarque era de un particular y que la prohibición se había realizado para impedir actividades subversivas de los exiliados floristas. Aún más significativa es otra orden, fechada el 20 de abril de 1863:

"El comandante del Arsenal recibirá del Sr. Adolfo Bertonet [un armero] cuarenta y seis carabinas de percusión cortas, a ser entregadas limpias y listas para el servicio; le dará un recibo por ciento cuarenta y seis, a cambio de un recibo de ese caballero por cien que han sido embarcadas hoy". (20)

La mente menos aviesa halla en esto más que una coincidencia. ¿Dónde puede suponerse que debía enviarse la pólvora? ¿Dónde las carabinas cortas para caballería? En toda otra orden de embarque del copiadore, y hallamos varias, se precisaba a quien debía ser entregado el cargamento, a qué destino se enviaba y por orden de quién se efectuaba la operación. Procedimientos tan antireglamentariamente de "entre casa" dan por resultado más de una sospecha que las armas del Arsenal de Buenos Aires iban a parar a manos de los revolucionarios.

Puesto que el tráfico de armas, munición, hombres y pertrechos de guerra aumentaba constantemente a medida que corrían los días, decidió el gobierno uruguayo designar al doctor Andrés Lamas como agente confidencial ante el gobierno argentino.(21) La elección no podría haber sido más acertada; Lamas era un diplomático inteligente, amigo personal de larga data de Mitre y del canciller Elizalde y una personalidad respetada por amigos y enemigos en todo el Río de la Plata. Se daba así principio a una de varias difíciles negociaciones con el gobierno de Buenos Aires, para tratar de neutralizar las actividades que demasiado públicamente llevaba a cabo el Comité Revolucionario Colorado en la Argentina, sin que se tomaran medidas convenientemente restrictivas por parte de las autoridades locales.

Durante el resto de 1863 las hostilidades en el Uruguay se redujeron a ataques de sorpresa y escaramuzas en las regiones rurales. De tanto en tanto las noticias mencionaban una batalla sin importancia o una de las temidas "californias", principalmente dedicadas al saqueo de las fincas rurales del norte del Uruguay.(22) Si realmente existía una guerra, ésta se libraba en el frente diplomático, en el que las relaciones entre la Argentina y el Uruguay se deterioraban constantemente a medida que corría el año. Nadie restringía las actividades del Comité Revolucionario del partido Colorado en Buenos Aires o en Concordia (provincia de Entre Ríos), ni impedía las reuniones y mitines públicos realizadas en estas y en otras ciudades del este de la Argentina para reunir fondos y recursos para la "cruzada libertadora" de Venancio Flores.(23) Las reclamaciones y protestas diplomáticas de Andrés Lamas eran recibidas por la cancillería argentina, pero en su mayoría caían en oídos sordos. Dos veces durante el año las relaciones diplomáticas fueron interrumpidas y renovadas poco después, hasta que fueron definitivamente suspendidas, el 10 de diciembre de 1863, luego del fracaso de la misión del Dr. José Mármol a Montevideo.(24)

Conviene examinar al menos algunos de estos incidentes, para poder comprender mejor qué es lo que el canciller argentino, Dr. Rufino de Elizalde, consideraba estricta neutralidad. Una vez que Lamas presentara sus primeras notas de reclamación, a principios de mayo de 1863, pidiendo medidas para restringir la compra de armas y el reclutamiento de voluntarios por las fuerzas revolucionarias, Elizalde le respondió que la venta de armas era libre por ley y que esa misma libertad le estaba garantizada a cada individuo, para que pudiese transitar por o abandonar el territorio argentino. En consecuencia, era de exclusiva responsabilidad del gobierno uruguayo impedir el transporte de tales armas y hombres "a lugares ocupados por fuerzas del general don Venancio Flores". En respuesta a otra protesta, Elizalde declaró que, cuando el Gral. Flores abandonó el país, no tenía por qué hacerlo clandestinamente, y si había resuelto irse al Uruguay, "no era problema del gobierno investigar el hecho, ni impedirle hacerlo". (25)

Menos de tres semanas más tarde, los uruguayos siguieron este consejo de investigar por su propia cuenta: en la madrugada del 1 de junio de 1863 y en base a informes de dos pasajeros del paquete-correo argentino *Salto*, anclado en el puerto homónimo sobre el río Uruguay, el comandante Juan José Erasquin (uruguayo) ordenó la inspección de la nave. La operación tuvo éxito, haciendo aparecer varios cajones con sables, carabinas, munición y equipos militares, que de inmediato fueron requisados como contrabando de guerra. Excepto cuatro cajas, cuyos rótulos indicaban ser indudable propiedad del gobierno argentino,

todo el cargamento pertenecía a Melchor de Beláustegui, pasajero del Salto, quien de inmediato fue arrestado y llevado a tierra. El acusado insistió, bajo protesta, que había traído el material para vendérselo al general Diego Lamas, comandante militar uruguayo de la región al norte del Río Negro y que éste había aceptado la mercadería mucho tiempo antes. Hasta aquí, lo que se conoce acerca de la confiscación realizada en el vapor *Salto*. (26)

El manifiesto de carga de Beláustegui no correspondía sin embargo al verdadero contenido de las cajas y cajones (27) y el general Lamas no tenía el menor conocimiento ni intención de comprar el armamento —al menos no encontramos una palabra en tal sentido en su abundante archivo en Montevideo. Además, el comandante del barco argentino no tenía conocimiento de que estaba transportando pólvora a bordo. Esto es comprensible, porque no fue hasta que dejaron el puerto de Buenos Aires, de noche, que el material fue silenciosamente transbordado desde un lanchón. Del mismo modo subrepticio la pólvora fue depositada en el lugar menos convencional para carga tan peligrosa: oculta detrás de las letrinas. (28) Toda la mercadería de Beláustegui había sido consignada por la firma porteña Daniel Silva y Bustamante. Don Daniel Silva, socio principal de la empresa, era nada menos que el antiguo comisario de guerra de Venancio Flores y — si podemos creer en las declaraciones de varios prisioneros de guerra tomados por el gobierno de Montevideo — todo el cargamento no era para el general Lamas, sino para su contrincante, el general Flores, a quien le debía ser entregado en el puerto de Fray Bentos (Uruguay). (29)

El presidente Mitre, en carta privada a Andrés Lamas, le confesó que sin duda se trataba de contrabando de guerra y que nada tenía que ver con él. Insistía Mitre que era muy poco probable que lo hubiesen embarcado en el puerto de Buenos Aires —estaba en lo cierto— y que la agencia de vapores del *Salto* no sólo ignoraba la salida del armamento, sino que “la habría impedido” por navegar en aguas internacionales. (30) El presidente argentino, según opinaba Lamas en un informe altamente confidencial al ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, debía enfrentar la opinión de los radicales en su partido político, que eran los que dominaban en Buenos Aires. “*Si tal opinión no le permitió antes tomar los únicos pasos . . . que podrían efectivamente haber parado a Flores, ahora le impedía actuar con eficacia y públicamente, porque podría ser tomado como un apoyo al gobierno oriental*”. (31)

Esta declaración secreta de Lamas confirma los argumentos de muchos historiadores, que el presidente Mitre podría ser el jefe de Estado argentino y el aparente líder de su partido, pero que no ejercía un control total sobre los actos y las intenciones escasamente veladas de algunos miembros de su gabinete y otros colaboradores, como Elizalde y Gelly y Obes. Estos dos últimos, en la opinión del canciller uruguayo Juan José Herrera, tenían “los arsenales argenti-

nos a su disposición . . . con un propósito muy deliberado . . .”(32)

Vistos los antecedentes, podría esperarse que Elizalde reconociera la infracción a la neutralidad y ofreciera excusas o disculpas. Muy al contrario, cuando le tocó considerar el problema, transformó el incidente del *Salto* en una “escandalosa agresión” contra la nave argentina y su bandera y demandó “inmediatas y solemnes satisfacciones para vindicar semejante ultraje”, pidió el castigo del crimen resultante y el reembolso de las pérdidas sufridas por el pasajero detenido. La nota de Elizalde (12 de junio de 1863), concebida en forma de ultimatum, exigía la inmediata devolución del cargamento confiscado (incluso el contrabando de guerra de Beláustegui), la libertad de los sospechosos y un saludo de veintiun cañonazos a la bandera argentina. Pedía igualmente el despido del comandante Erausquin y un acto de repudio público de todo el procedimiento por parte del gobierno uruguayo.(33) Como Lamas rechazó términos tan inapropiados, los argentinos se desquitaron pocos días más tarde (22 de junio de 1863), cuando su flota capturó al pequeño vapor de guerra uruguayo *General Artigas* en aguas del río Uruguay, sin dar ninguna noticia previa de efectuar semejantes represalias. (34) El canciller argentino y su colega en el ramo de Guerra y Marina mostraron un gran sentido de cooperación en esta empresa y la inmediata suspensión de las relaciones diplomáticas fue la consecuencia directa del acto.

Hay finalmente un hecho que arroja considerables sombras de sospecha respecto a la actitud de Elizalde, que nunca ha sido mencionado en la correspondencia relativa al incidente del *Salto*, ni en la literatura histórica posterior: el contrabandista de armas don Melchor de Beláustegui era primo hermano del Dr. Elizalde.

Aunque la ruptura de relaciones diplomáticas hizo más difíciles las comunicaciones a través del Plata, no impidió que los revolucionarios “colorados” continuaran activamente el tráfico de armas. La vigilancia ejercida por las dos pequeñas naves de guerra que tenía el Uruguay, que debían patrullar más de 500 kilómetros de aguas territoriales, resultaba una molestia, pero nunca un impedimento. En febrero de 1864, las fuerzas de Flores marcharon sobre Montevideo y sitiaron la ciudad. Desde las alturas del Cerrito sometió a los pobladores indefensos de la capital a dos días de pesaço, pero inefectivo cañoneo (13 y 14 de febrero de 1864). Cuando fuerzas gubernamentales al mando de Servando Gómez acudieron en auxilio de Montevideo, Flores se retiró. El ministro residente británico en el Uruguay, William G. Lettsom, salió a hacer una rápida inspección del campo sitiador. En el emplazamiento donde había estado la artillería “florista” halló un valioso “souvenir”, que describiría al Foreign

Office en Londres. Era la tapa de una caja de munición vacía, con la sugestiva inscripción: "A.N. — Buenos Aires — 10—6 p. metrallá" Las iniciales, pensaba Lettsom, podía significar o Arsenal Nacional o Artillería Nacional. (35) Sin duda, la administración militar argentina se preocupaba poco por la desaparición de sus existencias. El hallazgo de Lettsom confirma uno de sus informes anteriores a Lord Russell:

"No tengo duda que la conducta del gobierno de la Confederación Argentina, en todo lo que concierne a la invasión de este país por el general Flores, es desleal hasta el extremo..." (36)

Daremos otro ejemplo final para probar la ficción en la neutralidad argentina. La estratégica isla de Martín García, situada frente a la costa uruguaya y cubriendo todas las vías de acceso navegables a los afluentes del río de la Plata, había sido neutralizada a consecuencia del tratado argentino — brasileño de 1856. Pocas semanas después de la invasión de Flores, el ministro de Guerra y Marina argentino, general Gelly y Obes, envió órdenes estrictas al comandante de la guarnición isleña, prohibiendo "toda reunión o presencia" de personas no autorizadas en Martín García, que "de otro modo podría convertirse en depósito de abastecimientos" para los hombres del general Flores. (37) La isla fue vuelta a armar y fortificar y, luego que el gobierno argentino dispuso tomar "medidas coercitivas" contra el Uruguay, no sólo se empleó a Martín García como punto de bloqueo, para impedir que los barcos de Montevideo pudieran patrullar las aguas del río Uruguay, sino también como estación intermedia y depósito de reabastecimiento para los invasores. La correspondencia del mismo general Flores nos suministra la certidumbre. En una carta del Club Oriental (revolucionario) de Buenos Aires a Venancio Flores, los miembros de la comisión directiva le informan:

"... como le anunciamos a V.E. antes, enviamos cien tiros de granadas de artillería, quince mil tiros de munición para escopeta, cinco mil para carabinas, cien juegos de correa, cuarenta mil piedras y veinte cajones, conteniendo doscientos rifles, a Martín García..." (38)

Desde Martín García ese material era posteriormente llevado a Fray Bentos, puerto uruguayo en mano de los "floristas". La nota de marras era firmada por Fermín Ferreyra y Artigas, como presidente, y por Plácido Ellauri, vocal de la comisión. El primero, conocido periodista, escribiría tres más años más tarde un elogio a Mitre, en la que le expresaba su sincero agradecimiento:

"... nosotros, los "colorados" uruguayos, nunca olvidaremos los importantes servicios prestados por el general Mitre a la Cruzada Libertadora, dirigida por el difunto general Flores". (39)

No cabe duda que, entre esos importantes servicios, el libre uso de Martín García tenía un lugar destacado.

No obstante, aunque no se pueda discordar con la veracidad de tales declaraciones, Mitre seguirá siendo un hombre más interesado en preservar la paz que en apoyar abiertamente una rebelión contra el gobierno establecido en el país vecino. Pero estaba en una situación explosiva y debía seguir la corriente de los acontecimientos políticos, flotando como madero sobre la cresta de la ola. Si él se hundía, el país volvería a ser lanzado a la guerra civil. Debía llevar a cabo la difícil y fundamental tarea de mantener la unidad nacional, que Urquiza había depositado en sus manos en medio de la gran crisis moral y nacional de 1861. La tarea de consolidación había sufrido además serios reveses con la división del partido y la pérdida de las elecciones en Buenos Aires, en marzo de 1863, que favorecieron a sus rivales, los liberales alsinistas (o crudos), en momentos en que volvían a moverse las bandas de los "montoneros" en las provincias del noroeste del país. Los hombres que lo rodeaban eran políticos duros, resueltos, infatigables, cuyo lema era no aceptar ningún compromiso, no mostrar ninguna debilidad política, hombres finalmente de un idealismo probado en largos años de exilio y lucha. Para ese tipo de estadistas como Elizalde, Huergo, Vélez Sarsfield, Sarmiento y otros, la oposición política no debía ser derrotada, sino aniquilada por su propio bien y por el futuro de sus ideologías liberales. Luego de la masacre de Quinteros (febrero de 1858) en el Uruguay, en que César Díaz y muchos de sus partidarios colorados habían sido ajusticiados luego de entregarse, para los liberales de ambas bandas del Plata todos los Blancos eran criminales, a los que no debía mostrarse misericordia. No era tiempo para hombres más moderados y dispuestos al compromiso, como Urquiza y Mitre, que posponían sus principios ideológicos a los principios mucho más elevados y cruciales de la nacionalidad. Eran hombres jóvenes, que no habían participado en las guerras de la independencia y que habían llegado tarde a las luchas civiles que desangraron todo el Río de la Plata. Por ello no estaban hastiados aún del derramamiento de sangre y, para poder imponer el lema acuñado

por Sarmiento, del liberalismo que llamaban "civilización", contra la "barbarie" federal conservadora, de honda raigambre telúrica, hubiesen aplicado cualquier medio, por más sangriento y radical que fuese, para imponerse. Una vez vencido el obstáculo, que igualaban al caos y a la anarquía, podría comenzarse la era áurea de la civilización de estos países de la América española, para llevarlos a un progreso ilimitado, de neto corte darwiniano. Sólo los más aptos, los mejor preparados por su cultura y sus miras, debían sobrevivir en ese futuro anhelado, que ya consideraban cercano. Con el fanatismo de semejante determinación, hubiesen justificado cien y hasta mil veces el asesinato de Urquiza (acaeido a fines de la guefra, en 1870), así como más tarde justificaron, con increíble violencia, la necesidad de destruir al Paraguay. Eran tiempos crueles estos, en que los partidos liberales del Brasil y la Argentina se hicieron la firme promesa de llevar a cabo sus sueños de nacionalidad, aunque la victoria debiese alcanzarse pasando por encima de los cadáveres de sus enemigos.

Ya en 1864, estos precursores de los "científicos" positivistas mejicanos, que pensaron en gobernar para el pueblo, pero no con el pueblo, entreveían las posibilidades de moldear los destinos políticos del Uruguay — una vez eliminados los Blancos — y también los de aquél otro vecino que salía de las selvas paraguayas, pidiendo explicaciones y una voz en los asuntos del Río de la Plata. Las perspectivas de hacerlo se convirtieron en una obsesión, en una necesidad para las dos naciones mayores del Atlántico sur. (40)

Mas, tan apasionados como los hombres de Buenos Aires y de Río de Janeiro, eran los de Montevideo y Asunción. Ciegamente sobreestimaron sus fuerzas. Mientras los primeros nunca ocultaron sus sueños expansionistas, los segundos trataron de destrozarlos fomentando la anarquía y planes de fragmentación de las nacionalidades, que lentamente iban tomando cuerpo. Planes de una gran Confederación Americana chocaban con otros de anexión, de independencia de parcelas menores dentro de las naciones actuales, de fusiones utópicas. El fantasma de la guerra no intimidó ni a los que resultarían vencedores, ni a los que terminarían vencidos; el único asunto importante, hasta diríamos vital, era tratar de vencer. Estos dolores de parto de las nacionalidades embriónicas de la región del Plata fueron fatalmente condicionados por la orgía de sangre que comenzó en 1864, con la destrucción de Paysandú.

Los campeones del orden, de la paz y la tolerancia, como Mitre o Andrés Lamas, no fueron escuchados; al contrario, fueron los partidarios de la violencia y de la fuerza, como Antonio de las Carreras, el barón de Tamandaré, Elizalde, Sarmiento y Francisco Solano López los que tomaron el campo y se convirtieron en factores decisivos en los acontecimientos subsiguientes.

De la neutralidad aparente frente al Uruguay, se pasaría a la misma política frente al Paraguay. El archivo privado del Dr. Rufino de Elizalde, quizás uno de los más valiosos para este período en el Río de la Plata, nos permite traer a la luz algunas evidencias importantes acerca de la guerra de la Triple Alianza y, también, del papel que el canciller argentino desempeñó en estos acontecimientos. Hombre de voluntad de hierro, de grandes pasiones y vehemencia, Elizalde fue el líder más destacado de los "halcones" argentinos. La panacea del liberalismo era para él el único modo de llegar al progreso y al desarrollo, el mejor seguro contra la anarquía, las guerras civiles y el caos destructor. Por ello hizo ostentación de una política dura frente al Uruguay dominado por los Blancos y una marcada preferencia por Venancio Flores — aunque este general fuese mucho más "caudillo bárbaro" que sus opositores, particularmente cuando el gobernante blanco era un hombre como Bernardo P. Berro. Pero Elizalde, cegado por su pasión política, no podía distinguir tales matices y, en 1869, no tendría reparos en afirmar que consideraba "la revolución de Flores la más noble y más sagrada" y que había celebrado la victoria del caudillo colorado como un "hecho trascendental", aunque en el momento tuvo que reprimir su júbilo, debido a su particular posición oficial, como ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina. (41)

En 1864, empero, no sólo Argentina ejercería su presión diplomática. Ahora también se le uniría Brasil, quien finalmente mandaría sus tropas al Uruguay, para apoyar la causa de los "floristas". Es que soplaban nuevos vientos en el Imperio—vientos liberales—. El gabinete nombrado por Dom Pedro II el 15 de enero de 1864 aborrecía tanto el gobierno Blanco en el Uruguay como lo hacían los hombres de Buenos Aires. La causa era que el Brasil también enfrentaba problemas internos. El Estado de Río Grande do Sul, donde durante diez años había reinado la guerra civil de los "pharroupilhas" republicanos y liberales, volvía a demostrar signos evidentes de rebelión. Los dirigentes liberales del Sud pedían en el Congreso que de inmediato se le ajustaran las cuentas al Uruguay o, como repetía constantemente el viejo general y líder "pharroupilha" Souza Netto, los ríograndenses volverían a sus viejos planes de secesión. Este hecho y una abierta campaña de los liberales suristas en apoyo de Flores, provocaron acalorados debates en la Cámara de Diputados carioca (5 de abril de 1864). La presión resultó suficiente para que el gabinete, presidido por João Pedro Dias Vieira, decidiera modificar su política en el Río de la Plata, abandonando el tradicional papel protector del Imperio, que había seguido firmemen-

te desde 1851, respecto de la República Oriental.(42) El consejero José Antonio Saraiva, líder de los liberales moderados, fue enviado en misión especial a Montevideo, con una larga lista de reclamaciones y quejas, que no habían sido satisfactoriamente resueltas por el Uruguay desde 1852. Si el gobierno de Montevideo — decían las instrucciones de Saraiva — no daba respuestas convincentes a los reclamos diplomáticos, el Imperio adoptaría todo otro medio, aún la violencia, que la ley autorizara a emplear.(43)

No cabe en este trabajo analizar esa importante misión, salvo en lo que respecta a las negociaciones merced a las que trabaron conocimiento Elizalde y Saraiva, a consecuencia de la misión diplomática que ambos tuvieron que llevar a cabo en Montevideo. A poco de llegar a la capital uruguaya, Saraiva había tenido una larga entrevista con el agente argentino, José Mármol y en el transcurso de ella le había expresado su franca opinión que no habrá paz duradera en la región del Plata hasta que ambos países ribereños *“no son gobernados por las ideas y las instituciones de Buenos Aires, no por hombres que representen tal política”*. Saraiva, como buen liberal, despreciaba los Blancos y daba toda clase de prueba de admirar el nuevo orden establecido desde 1862 en la Confederación Argentina por los hombres de Buenos Aires. Además, traía credenciales para el gobierno de Buenos Aires, ya que Brasil prefería no actuar sólo en Montevideo, sino *“de acuerdo con el gobierno argentino”*. (44) Mármol, si bien también liberal, no favorecía ninguna política conjunta con el Brasil, por las consecuencias que tal colaboración produciría en el Uruguay; aunque esa sería también la orientación que tenía el general Mitre al respecto. En carta anterior, a Elizalde, le comentaba:

“Conversando con el general Mitre sobre los asuntos orientales, me dijo estas palabras. Yo no procederé en la cuestión oriental sino de acuerdo con el Brasil, si llego a creer conveniente el ofrecer una mediación . . . Nunca el gobierno argentino—seguía Mármol— habría cometido más grave error, que el día que se asociase al Brasil para intervenir en una guerra civil del Río de la Plata . . . Los blancos son al fin orientales, componen un partido numeroso en su país, partido que vive ya de la tradición, que está vinculado en la familia, donde los niños aprenden a ser blancos, y señalan a los niños colorados con quienes se han de batir más tarde . . . de una intervención colectiva . . . la odiosidad recaería más sobre nosotros que sobre el Brasil . . . en nosotros miran, no una nacionalidad, sino un partido contrario, con quien se han batido hace veinte años en los campos y en la prensa”.(45)

Sin duda, el canciller Elizalde ya conocía la posición de su presidente, pero ahora la noticia recibida de Mármol era la mejor para sus propios planes de acción conjunta, no sólo frente al problema uruguayo, sino en toda la política futura de las naciones sudamericanas del Atlántico. Su plan, un plan liberal de progreso y prosperidad, de hegemonía compartida, avanzaba hacia la realización con esa mano que le tendía Saraiva, por intermedio del agente argentino. Más aún, el mismo Mármol, tan receloso del Brasil, parecía haber sido transformado por las conversaciones con el enviado especial del Brasil, porque agregaría en carta privada: *"estoy profundamente convencido que estos hombres quieren el arreglo con nosotros, y que todo consiste en dejarlos venir no más . . . (46)*

Un hombre que conocía bien el Plata y que era un diplomático de vasta experiencia, el ministro francés en Montevideo, Martín de Maillefer, pudo vaticinar las verdaderas consecuencias de la misión de Saraiva en el Uruguay: una alianza con el gobierno argentino, tal como la que intentara Paranhos con el general Urquiza en 1858. Brasil deseaba *"una vez más una alianza con los Colorados . . . una vez más ser amigo de los unitarios argentinos, tan divididos entre sí [el gobierno nacional y del de la provincia de Buenos Aires] que luchaban arma en mano por el control de Buenos Aires. Brasil puede jactarse que Solano López será forzado a aceptar las fronteras discutidas; el [gobierno] argentino puede esperar lo mismo, y por ende Montevideo no fue más que el primer paso en un esfuerzo por llegar a Asunción por común acuerdo"*. La inmediata reacción uruguaya no podía premeditar nada menos que la unión — incluso territorial— del Paraguay con el Uruguay, y ese podía ser el único objetivo de fondo de la misión del Dr. Vázquez Sagastume a Asunción. (47)

Saraiva presentó sus credenciales el 12 de mayo de 1864. Lo que venía a ofrecerle a Montevideo era un ultimatum, apoyado en las cañoneras imperiales ancladas en el puerto de la ciudad y en más de cinco mil hombres reunidos en la frontera brasileño—uruguaya, listos a romper la marcha sobre la pequeña república. Las reclamaciones brasileñas, contenidas en una nota del 18 de ese mismo mes, fueron rápidamente rechazadas por el canciller Herrera, quien hábilmente comparó los sesenta y tres reclamos del Imperio con cuarenta y ocho casos uruguayos, que tampoco habían sido satisfechos por el Brasil. (48) Saraiva se halló momentáneamente confundido por el rechazo oriental, que equivalía a una ruptura de negociaciones. Empero, una carta del ministro imperial en Buenos Aires, Felipe Pereira Leal (del 19 de mayo de 1864) vino a ofrecerle inesperadas esperanzas. La Argentina, de acuerdo con lo que Elizalde le había expresado a Pereira Leal, estaba segura que Brasil no tenía intenciones contra-

rias a la independencia e integridad territorial del Uruguay. Por lo tanto, el gobierno argentino no pondría objeciones al uso de cualquier medio que el enviado especial del Imperio considerase conveniente para obtener satisfacción a sus justas demandas. Si la noticia se confirmaba, el tradicional rival en la política en el Plata estaba dispuesto a cerrar los ojos y a coadyuvar en los planes imperiales. Más aún, para hacer más efectiva esta política, con el pretexto de no tener ningún diplomático de suficiente rango disponible, el mismo canciller Elizalde se ofrecía a venir personalmente a Montevideo, como ciudadano privado (ya que no existían relaciones entre ambas naciones del Plata), para asesorar al presidente Aguirre "respecto de la urgente necesidad de terminar la guerra, para llegar a un compromiso con Flores" y para eliminar por ese medio la principal razón de las reclamaciones del Brasil: la anarquía. Mas Elizalde no haría esa gestión si Saraiva consideraba la presencia del canciller argentino en Montevideo un obstáculo para su misión. (49) Por cierto que Saraiva aceptó sin demora la "generosa inspiración" de Elizalde, aunque mucho dudaba que tuviese éxito con las autoridades uruguayas. (50) En ese entonces, ya Saraiva estaba convencido que, lo que otros hubiesen considerado como una intromisión del tradicional rival en los asuntos del Plata, era el camino hacia un pacto argentino-brasileño, la única garantía de paz en el Plata: "*Sin la alianza — le escribiría a Dias Vieira — todo se nos desbaratará. Con la alianza de Buenos Aires, todo será fácil. Por ello necesitamos conseguirla o prepararnos para grandes sacrificios.*" La idea de la alianza se había puesto en marcha. (51)

Este es el problema central que nos proponemos considerar aquí, la alianza y sus implicancias ideológicas liberales. Fue la Triple Alianza ya establecida en la Conferencia de Puntas del Rosario, el 18 de junio de 1864? ¿Fue un acuerdo tácito incluido en las estipulaciones del protocolo Saraiva-Elizalde, del 22 de agosto de 1864? O, como tratan de demostrarlo los testimonios oficiales, ¿fue sólo discutida durante la segunda quincena de abril de 1865, teniendo por resultado el tratado del 1 de mayo de 1865? Por cierto, una alianza secreta no deja testimonios formales, y menos en este caso, en que se trataban razones tan fundamentales como la hegemonía compartida en el Atlántico Sud, prevista por el ministro francés Maillefer. Si hubiese quedado cualquier constancia, hubiera provocado la inmediata reacción de las potencias europeas, que con tanta frecuencia intervenían impunemente en América Latina, para impedir cualquier formación de bloques que pudiese debilitar su influencia neocolonialista en los mercados. Creemos disponer de suficientes testimonios colaterales para suplir la carencia de un documento formal, así como sus implicancias ideológicas.

Ante todo, la misión Saraiva tuvo temibles repercusiones en Asunción. Paraguay comenzó a llamar a las armas a las reservas y a comprar armas en Europa. No había dudas en la mente de Francisco Solano López respecto a la alianza ar-

gentino—brasileña, con una "tendencia a anexar el Estado Oriental, e ir contra la independencia de nuestro país". (52) El mandatario paraguayo no estaba errado en sus apreciaciones; la alianza volvería a reactualizar viejos planes aliancionistas sobre los países menores. Lo que hasta ahora se consideraba una opinión errónea o dudosa del ministro inglés, Edward Thornton, en un informe a su ministerio, queda confirmado por la indiscreción de Mármol, en una carta bastante posterior a las negociaciones con Saraiva y su sucesor, Paranhos, en que le recuerda a Elizalde:

"Es verdad que tu primitivo pensamiento fue mejor que todo esto; pues nunca has pensado mejor que cuando decías a Paranhos; si hacemos la guerra al Paraguay será para volverlo a nosotros; pero aflojaste en esa idea, que también se la dijiste a Thornton, según veo en las publicaciones del gobierno inglés . . . aquella idea, la mejor que ha cruzado por nuestra época no puede tener lugar (53)

Pero no nos adelantemos a los sucesos. La mediación amistosa de Elizalde, Saraiva y Thornton (54) no tuvo por resultado la anhelada paz en el Uruguay. El gobierno de Montevideo rechazó el más importante de los pedidos del general Flores, a saber, el reemplazo del gabinete por uno integrado por elementos más moderados del partido Blanco. (55) Pero Elizalde, Saraiva y Venancio Flores mantuvieron una larga conferencia en las puntas del arroyo Rosario, donde se firmó el convenio del 18 de junio de 1864, por el que Flores aceptaba las propuestas de paz del gobierno. (56) Allí los tres dirigentes liberales, como con mucha agudeza y veracidad comenta Cardozo, discutieron "la amenaza de una alianza entre el Paraguay, Urquiza y el partido Blanco del Uruguay, y marginalmente a estas negociaciones, Elizalde, Saraiva y Flores establecieron las bases de una triple alianza para oponerse a ese peligro, que todos pensaban era inevitable". (57) Algunos historiadores han aceptado esa fecha, del 18 de junio de 1864, como el verdadero punto de partida de la alianza contra el Paraguay (58), basándose en la valiosa información recogida personalmente por Joaquín Nabuco en una entrevista que le concediera Saraiva en Bahía muchos años después, el 1 de diciembre de 1894. La simple declaración de Saraiva, ignorada por la gran mayoría o desechada como infatuación de viejo político que deseaba acumular glorias, decía:

"Dejé completamente de lado las órdenes [del gobierno brasileño] para tratar sólo el tema de la paz entre el gobierno oriental y Flores, preparando así las alianzas [con Flores, el 20 de febrero de 1865 y con Argentina, el 1 de mayo de 1865] del Brasil contra el Paraguay; las obtuve, porque esas alianzas fueron concluidas el día

en que el enviado brasileño y argentino tuvieron una conferencia con Flores en Puntas del Rosario, y no el día en que Octaviano [de Almeida Rosa] y yo, como ministro de Estado, firmamos el pacto [de la Triple Alianza].” (59)

No obstante, cinco años después de la conferencia de Puntas del Rosario, los periódicos de Buenos Aires publicaron una borrascosa polémica entre el periodista “colorado” uruguayo Juan Carlos Gómez y el general Mitre, en que el primero lo acusaba de haber planeado mucho tiempo antes la guerra de la Triple Alianza. Rufino de Elizalde, que vio a su amigo y expresidente atacado, se unió a la discusión con una serie de cartas, rechazando categóricamente la existencia de todo pacto previo al 1 de mayo de 1865. Así decía en su primera carta:

“Esa alianza nunca existió, ni siquiera fue tema de ninguna conversación privada, hasta que el Paraguay comenzó la presente guerra contra el Brasil”. Con el mismo énfasis insistía en la quinta de las cartas: Esa misión [de José María Paranhos] que tanto alarmó al señor Mármol, es la demostración más convincente de que la misión Saraiva no concluyó ninguna alianza con nosotros, ni por hecho por derecho, y que ni siquiera existía el menor acuerdo moral, implícito o explícito. (60) Se da así la tesis, tal como la enunciara Saraiva y la antítesis, tal como la enunciara Elizalde.

Ambas interpretaciones no pueden ser menos opuestas; por ende una de ellas carece de veracidad. Al menos, no hay duda respecto a la fecha, aunque Saraiva no mencione el 18 de junio de 1864, porque la segunda vez que los mediadores se encontraron con Flores, el 3 de julio de 1864, el consejero Saraiva estaba enfermo y permaneció en Montevideo. (61) De la correspondencia de Elizalde con el presidente Mitre, durante su misión en el Uruguay, tenemos varios atisbos de que existía “algo más”; cuando menos, el acuerdo moral tan denodadamente negado en 1869. El 21 de junio le pedía a Mitre el mayor silencio, para tener éxito, “por razones que ni siquiera me atrevo a escribirle”. Esto no podía tener nada que ver con las negociaciones con Flores, ya que éstas habían quedado en manos del gobierno uruguayo dos días antes. Seis días después, el 27 de junio, en su comentario sobre las negociaciones, dejaba escapar algo de aquel tema tan secreto: “Estamos conquistando la alianza del Brasil, como no podríamos desear una mejor”. ¿Alianza por qué y para qué, si no era contra los enemigos políticos comunes? Más, el 5 de julio, luego del fracaso de la mediación, anunciaba su retorno a Buenos Aires con el Sr. Thornton, “habiendo llegado el tiempo de combinar nuestra acción unida con el Sr. Saraiva”. Ya no puede negarse que no hubo siquiera un acuerdo moral, ni que la alianza no fue tema “de ninguna conversación privada”, porque no es posible pen-

sar que Elizalde adivinara algo que no salía de la boca de su colega brasileño. (62) Por otra parte, el acuerdo y la compenetración entre los dos hombres debe haber sido excelente, porque ese mismo día del fracaso de las negociaciones (5 de julio) Saraiva escribía lleno de alborozo a Rio de Janeiro que *"nunca los intereses del Brasil han estado tan en armonía con los de la República Argentina como en la instancia presente"*. (63) Ningún diplomático, y menos uno que tenía que recurrir a la ruptura de relaciones e incluso a la violencia frente al gobierno uruguayo, podía pensar en forma tan optimista cuando su esfuerzo diplomático había fracasado. Sin duda debía referirse al entendimiento que muy pronto comenzaría a tomar forma.

Saraiva llegó a Buenos Aires el 8 de julio y tres días después era recibido oficialmente por Mitre y su gabinete en pleno. Discutieron los asuntos del Plata y ya se pusieron de acuerdo en las cuestiones que iban a acordarse por el protocolo Elizalde—Saraiva del 22 de agosto, por el que ambas naciones reconocían la necesidad de pacificar el Uruguay, para poder resolver sus problemas individuales con aquel país. Tanto Brasil como Argentina aplicarían todos los medios legales posibles para resolver sus problemas, siempre que respetaran los tratados que garantían la independencia, la integridad territorial y la soberanía de la República Oriental. (64) Esto y decir que se daban la mano para no respetar la soberanía del Uruguay era una y la misma cosa. Diversas misiones al general Urquiza, a Flores, Mitre, y Atanasio Aguirre (nuevo presidente uruguayo) cruzaron el Plata, tratando de evitar las represalias violentas con que amenazaba el Brasil, luego que el gobierno de Montevideo rechazó un segundo y definitivo ultimátum de Saraiva, el 4 de agosto de 1864. (65)

La firma del protocolo argentino—brasileño del 22 de agosto fue precedida por un pedido de explicaciones del Congreso argentino, donde los representantes del interior del país hacían sentir su inquietud. Cuando Elizalde tomó la palabra para defender el acuerdo (17 de agosto), hizo un brillante elogio de algo muy sustancial que describía como la *"nueva política"*. (66) Tal política era el producto *"de la civilización y de los nuevos cambios que han tenido lugar en estos países"* y había reemplazado la vieja política tradicional — falta-ba que dijese conservadora o federal— del antagonismo entre portugueses y la raza española. Después de este proemio del idealismo liberal, continuó manifestando que el gobierno del presidente Mitre pensaba inaugurar una política fraternal, guardando la más sincera amistad por el gobierno imperial; *"estos dos países, unidos y regidos igualmente por instituciones libres"* iban a ayudarse mutuamente para iniciar un progreso rápido, que dependía principalmente de los pueblos, tan unidos *"como nosotros lo estamos con el Brasil"*. (67)

Ni siquiera estas platónicas declaraciones liberales eran un "pacto moral" para Elizalde. La nación a la que se refería, puso de inmediato en práctica la "nueva política" de civilización, al ordenar que sus fuerzas armadas de tierra y mar se

desplegaran por el territorio uruguayo pero—como el primer ministro Zacharías de Goes e Vasconcellos declararía en la Cámara de Diputados del Imperio— de modo de no cometer ninguna violencia, ni oprimir a los habitantes, *“horrores que están lejos de la mente del gobierno brasileño”*. (68) Paysandú y Montevideo podrían desmentirlo luego, cuando ya era tarde.

Saraiva se iría del Plata, reemplazado por José María Paranhos, pero, según le escribía a Elizalde desde Río de Janeiro:

“... me dan la seguridad de que será bien continuada la política que hemos seguido nosotros en relación con Montevideo... Tengo incluso la convicción que no es posible ninguna otra política, sin que se olviden los intereses brasileños, invariablemente unidos a la causa de la civilización en el Río de la Plata, tan dignamente representada por la situación dominante en Buenos Aires...” (69)

Ya están dados los sinónimos: civilización equivalía a liberalismo; lo más— como diría Sarmiento— era la barbarie que debían combatir, o sea el Uruguay y el Paraguay, que ya aparecía en la palestra.

Precisamente en esos días hacía su aparición un recién llegado en el Río de la Plata. Luego de ser cordialmente ignorados por la Argentina, cuando repetidamente pidieron explicaciones respecto a la intervención de ese país en los asuntos uruguayos, los paraguayos sufrieron dos nuevas humillaciones, cuando su mediación fue rechazada primero por la Argentina y luego por el Brasil. Ya no era posible tolerar más y expresaron su firme intención de preservar el balance de poder en la cuenca del Plata. La nota paraguaya del 30 de agosto de 1864 era un cortés aviso de Francisco Solano López al Imperio, de que su país no toleraría, ni consentiría la ocupación de territorios uruguayos, sea temporal o permanentemente, por cualquier fuerza militar brasileña. Por otra parte, cualquier ocupación de esa índole, *“que violaba el equilibrio de los Estados del Plata”*, sería considerada como una transgresión contra la soberanía y el Paraguay no se haría responsable de las hostilidades resultantes. (70) El nuevo gabinete brasileño, encabezado por el consejero Furtado, podría haber evitado fácilmente toda intervención de Asunción pero — de acuerdo a Paranhos — cometió el serio error de mirar la nota paraguaya con el mayor desdeño, pensando que no era otra cosa que una declaración pomposa para satisfacer la vanidad de López. Desgraciadamente el gabinete imperial erró en sus cálculos y por ello se hizo responsable de las consecuencias, o sea de la guerra. (71) El 13 de octubre de 1864 las primeras vanguardias de la caballería brasileña invadieron el territorio al norte del Río Negro. Se había producido el *“casus belli”*. (72)

La argentina, técnicamente al menos, permaneció neutral e insistimos que fue solamente en forma técnica, puesto que el ministro brasileño en Buenos Aires (y futuro suegro de Elizalde), Felipe Pereira Leal, se sentía muy orgulloso en reconocer que Brasil no podría tener *“un aliado más provechoso en el Río de la Plata que el que ahora tiene en la República Argentina”* El así llamado *“aliado”* — y son las palabras de Pereira Leal — reunía todos *“los beneficios de la posición que asume; no ha firmado ningún compromiso; tiene completa libertad de acción”*, mientras los brasileños eran los que se hacían cargo de las operaciones bélicas. (73)

Aunque considerásemos esa expresión *“alianza”* como un error del en todo sentido parco y mesurado ministro brasileño y descartando aún las tan posteriores declaraciones de Saraiva, hay otros elementos de juicio que considerar, aunque Elizalde negase una y mil veces la existencia de la alianza. Hay otra clara indicación en una carta privada de Saraiva a Elizalde, en que se traza la política común que estos hombres habían creado y continuado mediante la gran influencia de sus partidos políticos. Decía Saraiva:

“La actitud del Paraguay, puede modificar aun más nuestra posición . . . Nuestra alianza íntima es la condición de la solución pacífica, razonable y pronta de las complicaciones del Río de la Plata . . . Nuestros gobiernos llegarán aún al punto, en el que parece estar la solución de todo. Dejemos, pues, a la prudencia y al patriotismo del emperador y del general Mitre ver cuándo y cómo nuestra alianza debe tornarse más clara y más decisiva en los acontecimientos . . .”(74)

Dos veces en pocos días se mencionaba una alianza y por tercera la hallaremos en la respuesta de Elizalde, que trazaba un panorama de rosadas esperanzas para el futuro, merced a la política liberal:

“ . . . Nosotros y con nosotros todo el país, estamos íntimamente persuadidos que nuestra alianza es la condición no sólo de la solución de las dificultades presentes, sino del progreso y bien estar de los pueblos del Río de la Plata y del Brasil . . .” (75)

Las cosas cambiaron en cierta forma cuando Paranhos asumió como agente especial del Imperio en el Río de la Plata. Elizalde no prestó atención cuando le informaron que Paranhos significaba otro nuevo vuelco de la política brasileña en

el Plata, no sólo porque le había asegurado Saraiva que no se producirían modificaciones, sino porque, aunque Paranhos lo deseara, resultaría imposible, *“porque los acontecimientos se desarrollaban más rápido que la determinación de los hombres”*. Al comentar el hecho, Elizalde volvía a darle seguridades a su fraterno aliado brasileño:

“... Nosotros hemos guardado la situación en que nos colocamos con V.E. Aún espero recoger más frutos para bien de nuestros respectivos países... Nuestro pensamiento de Montevideo triunfa y la política iniciada por V. E. será de hoy en adelante la política del Brasil en el Río de la Plata...”

Los ataques contra las ciudades de Salto y Paysandú por la escuadra del barón de Tamandaré, la subsiguiente captura del paquete *Marqués de Olinda* como represalia por parte de los paraguayos y la próxima expedición al Mato Grosso harían inevitable el desenlace armado, de lo que hasta entonces era contienda de papeles y proclamas. (76)

La carta antes comentada, en el sentido que sería la política de Saraiva, o sea la liberal, la única aceptable como política del Brasil en el Plata, muestra el contenido ideológico de la mentada *“alianza”* o la *“nueva política iniciada”*, que unía a los liberales argentinos, brasileños y uruguayos en un sólo grupo, destinado a desterrar los opositores del mapa político. Eso también explica por qué Paranhos, un conservador, nunca fue admitido en el *“sancta sanctorum”* del secreto liberal. El hábil diplomático imperial, que supo en su momento entenderse con el general Urquiza, cuando los federales gobernaban la Argentina, intentó arduamente forjar una alianza con los argentinos, e implícitamente reconoció que ya existía algo así, pero hasta ese momento no era más *“que cooperación moral, consistente con la actitud pacífica”* de la Argentina respecto del Uruguay, como Paranhos le informaría a su gobierno en Río de Janeiro. (77) Más adelante, Paranhos definiría a Mitre como un decidido partidario de la paz, que resistía todas las tentaciones y promesas que el Imperio le pudiese hacer, permaneciendo *“fuerte como una roca”*. Además de un elogio para el estadista argentino, que tenía que luchar con su propio partido para mantener ciertos visos de neutralidad, era una buena excusa para poder atenuar el fracaso de Paranhos, quizás el diplomático más hábil con que haya contado el Brasil en todos los tiempos.

No era Paranhos el único exceptuado del secreto pacto liberal. También Mármol, otra vez ministro argentino en Río de Janeiro, lo desconocía y aún en abril de 1865 pedía instrucciones, por si se diese el caso de celebrar una alianza con el Imperio cuando llegase a destino (estaba aún en Montevideo). Si se lo

convocase a una reunión "no puedo estar contestando: vayan a preguntárselo a mi gobierno" agregaba Mármol, ". . . si no he de saber de qué hablarles sino de la Convención Postal, me van a tomar por zonzo, o que nos vamos a jugar con ellos . . ." (78)

El fracaso de la misión Paranhos es lógico y se debe a causas internas argentinas. Como vuelve a demostrarlo la carta de Tadeo Rojo, ya comentada y una vasta y erudita bibliografía sobre el tema, la masa del pueblo en las provincias argentinas seguía siendo federal y por ende opositora de los nacionalistas liberales de Buenos Aires. Por esa misma situación política odiaban toda alianza con el Brasil, contra el Uruguay o el Paraguay. Particularmente después del bombardeo y la toma de Paysandú por los brasileños y "floristas" y la muerte de Leandro Gómez a manos de los segundos, cuando ya se había rendido, volvió a crearse una atmósfera de furor ciego contra el gobierno de Buenos Aires, que había permitido con su "neutralidad" tales vandalismos. En semejante situación, firmar una alianza ofensiva o defensiva con el Imperio, considerado como principal responsable de la situación imperante, aunque fuese con el fin justificado de intimidar al Paraguay, hubiera provocado una inmediata guerra civil y el levantamiento general del interior, probablemente encabezado por Urquiza o López Jordán. Después de Paysandú — indica Julio Victorica — "*toda alianza con el Brasil se había vuelto imposible. La masa de la población hubiese derrocado al gobierno, si hubiese hecho semejante intento*". (79)

No obstante los liberales más radicales no participaban de igual opinión. El pacto existía, sólo había que postergar la firma para el momento propicio. Volvía a tomar cuerpo la idea de crear la gran nación, de reconstituir el antiguo virreinato, de llevar la "cultura y la civilización" liberal, de miras progresistas y reformadoras de la imagen de América, a las "bárbaras" campañas uruguayas y a la selva del Paraguay. Para esos liberales la alianza y la "guerra fría" ya eran una realidad y los enemigos eran los Blancos y Francisco Solano López; planeaban y confabulaban para el logro de sus objetivos, adelantándose a los acontecimientos. El mismo hermano del canciller, Germán de Elizalde, le escribía a don Rufino cinco meses antes que Argentina se convirtiese en beligerante, que éste debía ya comenzar a buscar los hombres "*que deben ocupar los puestos de gobierno en el Paraguay, pero recuerda bien lo que sucedió luego del 3 de enero (debió decir febrerō) de 1852. Echaron un tirano para reemplazarlo por otro*". (80) Por cierto se refería al reemplazo de Rosas por Urquiza.

Mas no era sólo Germán de Elizalde u otros liberales de menor rango los que soñaban con planes tan abstrusos. Sabemos lo que Elizalde pensaba a este respecto, por la declaración de Thornton y la infidencia de José Mármol. Muy probablemente también fuese ese el pensamiento de Eduardo Costa, Delfín Huergo y muchos otros altos dirigentes liberales y no cabe duda de que así pensaba uno de los más extremistas, Domingo Faustino Sarmiento, que en ese entonces actuaba como observador argentino en el Congreso Americano de Lima. Sarmiento, que ya en 1851 había planeado la creación de una anfictionía bolivariana de Estados del Plata, Argirópolis, con capital en la isla de Martín García, le escribía desde Lima, el 5 de febrero de 1865, a Elizalde, describiendo una conversación que había tenido pocas horas antes con el ministro brasileño en Lima, Varnhagen, de la que se traslucía que el Imperio consentiría la anexión del Uruguay por la Argentina, si se le dejase mano libre en el Paraguay para llevar adelante la guerra, con el propósito de obtener "*compensaciones de territorio en el Paraguay, quizá . . . el Paraguay mismo*". El expansionismo y el liberalismo a ultranza vibraría en sus palabras, al continuar:

"La ocasión es bellísima para deshacernos de los bárbaros del Paraguay, dominándolos, aborreciéndolos y disolviendo ese monstruoso estado, con tal que la geografía se preste a ello. Montevideo será siempre un escollo a nuestra política y causa permanente de perturbación . . . Arjirópolis saldría con esto de su gloriosa tumba; y el sistema federal nos proporcionaría ocasión de hacer concurrir diputados al Congreso, del Paraguay y del Uruguay Estado, a la capital que se designe, para quitar los celos orientales o a la actual si puede vencerse . . ." (81)

No obstante todos los entusiasmos y planes de sus partidarios, el gobierno del general Mitre debía esperar a que el Paraguay diese un paso beligerante, que justificase la declaración de guerra ante los pueblos del interior. Era la única forma de llevar a cabo el plan ya forjado. La prueba de ello quedará en una carta de Saraiva a Elizalde, del 19 de mayo de 1865, cuando ya le parecía innecesario el excesivo secreto guardado en los meses anteriores. Volvía Saraiva a formar parte del gabinete, "*por amor a la causa por la que abogué en el Río de la Plata, y de la que fue y es V.E. (Elizalde) uno de los más ardientes colaboradores . . . Mucho sentía, al retirarme, el retraimiento de la Confederación, aunque viese claramente los motivos de prudencia que actuaban en el ánimo del general Mitre, para esperar el ataque del Paraguay y no justificar de cualquier forma el procedimiento de López . . . Pues bien, estamos aliados y espero que esa alianza sea la más sincera y la más cordial . . ."* (82)

Está bien claro; sólo por la situación interior el aliado argentino no firmó un pacto con Paranhos, sino esperó el ataque paraguayo para concretarlo. En la mente de Elizalde, la maniobra dilatoria de la neutralidad podía mantenerse por bastante tiempo y aún resultar un arma diplomática para atraerse al Paraguay, caso fuese vencido. En la abundante correspondencia de su archivo privado, el canciller argentino siempre insistía en su convicción de que los paraguayos no se atreverían a cruzar por el territorio argentino de las Misiones para atacar a los brasileños. Con la misma — aparente — ligereza rehusó dar “*paso inocente*” a los paraguayos, cuando lo solicitó Francisco Solano López. (83) Lo que parece aún menos razonable, se retiraron las guarniciones militares nacionales de Corrientes y se disolvió el batallón de infantería No. 7, después de un motín.(84) Mientras Mitre trataba de apaciguar a Urquiza, cuya provincia de Entre Ríos se estaba volviendo cada día más revoltosa, Francisco Solano López cometió el mayor de los errores. Tal como comenta Warren, “*cerró filas con los idiotas*”, en el momento en que su Congreso paraguayo, designado a dedo, aprobó la declaración de guerra a la Argentina, que hasta entonces servía de tapón para evitar la confrontación directa con el Imperio. (85) La espera de Mitre llegaba a su fin. La nota oficial del gobierno del Paraguay, fechada el 29 de marzo de 1865, fue sólo recibida en Buenos Aires el 8 de mayo, mucho después del primer ataque a Corrientes (13 de abril de 1865) y toda una semana después que se firmase el tratado de la Triple Alianza, del 1 de mayo de 1865. (86) La demora en dar publicidad a la nota de declaración de guerra por el Paraguay, sólo pudo tener un objetivo: poder calificar que el ataque a Corrientes fue un acto “artero” y a “traición” de López y encender de ese modo una justa indignación en el ánimo de la población argentina. Muchos historiadores y publicistas así lo creyeron años más tarde, pero la estrategia táctica de Elizalde queda desbaratada por otra indiscreción de Mármol. El 11 de abril, o sea dos días antes del ataque a Corrientes, el diplomático poeta le escribía privadamente al canciller:

“Hace dos horas que recibí tu carta de ayer, y en ella la noticia que yo esperaba por momentos: la guerra del Paraguay . . . Dios marca las horas de la redención de los pueblos, y con sus propios déspotas abre el camino de la libertad . . .” (87)

Lástima que la “redención” y la “libertad” del pueblo paraguayo debiese esperar aún cinco largos años y pasar por encima de los cadáveres de centenares de miles de paraguayos, cosa no prevista en el ideario liberal de Mármol ni

de sus correligionarios! No hay duda ya que Elizalde y todo el gabinete de Mitre conocía la declaración de guerra desde el 10 de abril, cuando menos.

Con todo, este ocultamiento hace menos misteriosa la "demora" en la entrega de la declaración de guerra en Buenos Aires (misión Cipriano Ayala) y los persistentes rumores que corrían en Buenos Aires, de que la guerra ya se había declarado, sin que el gobierno tomara ninguna precaución y enviara refuerzos a la frontera correntina. El caso particular de Corrientes merece mayor ponderación. Ya en febrero de 1864, un confidente liberal de Elizalde estimaba que la provincia estaba *"totalmente vendida, sin defensa alguna y que en una noche puede el Paraguay desembarcar tres o cuatro mil hombres en esta ciudad sin obstáculo alguno . . ."*, para volver a informarle dos meses después *"que ninguna seguridad ofrecía la situación de esta provincia para el caso de un conflicto con el Paraguay"*. (88) Poco preocupado, aparentemente, por situación tan alarmante, el canciller sólo prescribía al gobernador correntino, Manuel I. Lagraña, una *"política previsora"* de neutralidad, ya en el conflicto uruguayo o en el que sobrevendría con el Paraguay, *"mientras no surjan causas que nos obliguen a tomar parte en la guerra"*, pero agregaba que *"nuestras simpatías no pueden ni deben ser durante esa guerra, por los que de un momento a otro, pueden ser nuestros enemigos declarados"*. Si la prensa no podía ser *"hostil á la causa de nuestros futuros enemigos, o de nuestros presentes malquirientes"*, que al menos fuese prescindente, por que todo acabaría *"trágicamente"* para Montevideo y el Paraguay *"y si evitamos complicarnos, habremos resuelto la más grave dificultad"*. (89) Lagraña, en tan crítica situación, sólo enviaba mensajes apaciguadores al presidente López y pedía apoyo del gobierno central, porque no sólo se le retiraban las fuerzas nacionales, sino carecía de elementos provinciales para la defensa. *"Esta provincia está completamente desarmada. No tenemos pólvora ni armas. Dos cañones de á cuatro, en regular estado. Sólo lanzas tenemos . . ."*. Los mismos conceptos tendría el confidente senador Torrent, a quien le parecía *"temerario haber dejado a Corrientes tan indefenso, pues no hay un sólo cartucho de pólvora, como lo ha comunicado Lagraña al gobierno nacional"*; (90) Esto sucedía días antes de la ocupación de Corrientes por los paraguayos.

El desarme de la provincia por el gobierno central, cosa de por sí insólita cuando era una cuña entre dos beligerantes, la neutralidad "previsora de Elizalde", el ocultamiento de la declaración de guerra, ¿qué podían significar? ¿Era el exceso de confianza en la inoperancia del Paraguay, que trasudaba de las notas y oficios de Elizalde, o el "cebo" indispensable para alentar a López a invadir el territorio argentino, cumpliendo con los objetivos del plan de espera del general Mitre? Sólo de esa forma podía el gobierno argentino justificar la declara-

ción de guerra y convencer a Urquiza y a los pueblos del interior —como lo hizo en buena parte— para que se unieran bajo las banderas de las autoridades de Buenos Aires, como en efecto sucedió en numerosos casos. Si tal fue el plan, estuvo magníficamente planeado y produjo sorprendentes resultados.(91)

Además de los hechos arriba planteados para justificar la idea de la “trampa” al Paraguay, hay otro que nos ha llamado la atención: En el primer ataque a la ciudad de Corrientes, la flotilla paraguaya tomó dos pequeños vapores de guerra, el “25 de Mayo” y el “Gualeguay”, que, prácticamente desmantelados, estaban fondeados en el puerto local. Para la Argentina, la pérdida de esos dos cascos casi inútiles no significaba mucho, al menos como pérdida de su potencial de guerra. El hecho es que una de las navecillas, el “Gualeguay”, había sido tiempo antes radiado de la armada, arrendado a los “floristas” para las operaciones de guerra en el río Uruguay, hasta fines de 1864. Había participado en el sitio y la ocupación de la ciudad de Salto, como acto final de su campaña para el general Flores. Muy raro es que el mismo barco que fue declarado nave pirata por el gobierno de Montevideo, apareció luego fondeado frente a Corrientes y volviendo a enarbolar la bandera de guerra argentina, aunque más no fuese simbólicamente. (92)

Finalmente, producido el “casus belli”, la alianza fue firmada en Buenos Aires el 1 de mayo de 1865. Brasil y Argentina, o mejor dicho sus gobiernos liberales podían seguir adelante con sus planes, con Venancio Flores y el sufrido Uruguay, ahora en mano de liberales también, desde el 20 de febrero del mismo año, a la zaga. Quedaban dos puntos por aclarar en forma definitiva: ¿Era o no la alianza concertada en junio de 1864? ¿Cuál, si hubo alguno, fue su contenido ideológico?

Hoy ya no puede haber dudas respecto a lo primero, pues la tan mencionada alianza no es otra que aquella que, recordaría Saraiva muchos años más tarde, habían acordado él y Elizalde en junio de 1864, con motivo de la conferencia con Flores en Puntas del Rosario, Uruguay. El ministro argentino de Relaciones Exteriores pudo tener muchísimos motivos para negar el antedatamiento de la alianza a todo lo largo de su fructífera vida pública. Ante todo, para proteger los intereses de su amigo de siempre, el general Mitre, que con hidalguía demostrada muchas veces, hubiese asumido toda la responsabilidad de lo hecho y pactado; segundo y principalmente, porque los resultados del pacto no fueron una corta y fácil cadena de victorias sobre desmoralizadas criaturas de la selva — como pensaban todos — sino una prolongada, cruel y costosa guerra,

en que el pueblo paraguayo prefirió inmolarsse hasta el último hombre en defensa de su nacionalidad y de ese hombre al que los liberales calificaron con todos los términos más despectivos a que pudieron echar mano, pero que para ellos simbolizaba el Paraguay irredento. Tercero e igualmente importante, que hacia 1869 la alianza comenzaba a desmoronarse, quedando la última campaña militar prácticamente en manos del Imperio, mientras en el campo diplomático comenzaba una verdadera guerra fría entre los aliados de otrora, luchando entre sí por los despojos del sangriento botín. Pocas dudas pueden quedar que hubo secreto, como se desprende de una carta de Elizalde a Saraiva, en 1866, cuando ya la prensa y los parlamentos de las naciones aliadas habían comenzado a criticar la Triple Alianza y sus alcances. Comentando una polémica que debió sostener poco antes sobre la alianza con Félix Frías, le decía a su antiguo amigo que esperaba poder salir pronto a defender *"nuestra política. Sin revelar ningún secreto relativo al tratado haré una exposición de la situación anterior a la guerra . . . Felizmente pronto acabará la guerra y la libre discusión no tendrá peligros algunos . . ."* (93) Eso no se refería solo a las cláusulas reservadas de la alianza, dadas a conocer por el gobierno inglés, sino a la forma secreta en que se había gestado la acción conjunta.

No obstante, en el momento del triunfo de sus planes políticos largamente amasados, Rufino de Elizalde olvidó por un momento su natural cautela y discreción y llevado por el entusiasmo del momento, le escribió a Saraiva:

"Cuando nos vimos por primera vez en Montevideo heramos hombres de Estado que se acercaban a discutir bajo una nueva luz los negocios de su país. A los pocos días nosotros hicimos alianza y a los pocos meses la alianza existía entre los hombres pensadores de ambos países. Me ha tocado la fortuna de escribir después la alianza que había hecho de antemano y teniendo por colega a un representante el más genuino de V.E. como es mi distinguido amigo el Sr. Octaviano, de modo que puedo decir que he firmado la alianza con V.E. Pero hoy es preciso ser más que aliados, es preciso ser hermanos y que argentinos, brasileros y orientales seamos una misma cosa. Nosotros vemos ya al Brasil como a nuestro propio país y de esta gran idea nacen todos nuestros medios de proceder . . ." (94)

De esta forma inesperada Elizalde confirma lo que tantas veces negaría después, o sea que la alianza, a título personal, tuvo lugar cuando y donde lo afirmaba Saraiva, o sea en junio de 1864, en o cerca de Puntas del Rosario; pocos meses más tarde tomaría forma escrita provisional en el protocolo Elizalde —

Saraiva (22 de agosto de 1864) y finalmente, al producirse la invasión paraguaya, alcanzaría la forma definitiva en el Tratado de la Triple Alianza del 1 de mayo de 1865. Creemos dejar completamente constatado en este análisis dialéctico, que la antítesis — o sea la negación de Elizalde en 1869 — carece de valor y de veracidad, por las razones antes apuntadas y que él mismo se encarga de desmentir.

En cuanto al segundo punto, o sea el radical contenido ideológico del pacto, no deseamos pecar de ingenuos y sostener que el tratado del 1 de mayo fue literalmente igual al de Puntas del Rosario. Es más, aunque dé que pensar el texto anterior de Elizalde, el tratado de la Triple Alianza no fue más que la parte ofensiva—defensiva de lo pactado con anterioridad, que fue un plan mucho más amplio, basado en los propósitos de hegemonía de las minorías liberales dirigentes, a veces utópicos, pero efectivos y concretos. Al menos, produjeron el sojuzgamiento de las fuerzas conservadoras representadas por los federales, los blancos y los paraguayos lopiztas. Si la victoria sobre López hubiese sido rápida, es probable que los liberales hubiesen llevado a cabo el plan total de la alianza, unidos y antes que los conservadores tuvieran tiempo para neutralizar en parte el resultado. Ya al poco tiempo comprenderían que era necesario limitar los objetivos, al decir de Saraiva:

‘La situación es grave y nos hemos equivocado siempre, por suponer que el Paraguay era débil, y que López era un insano . . . Hoy está demostrado que ni López era loco, ni el Paraguay un vecino del que pudiera reirse la gente . . . Por ello, nos corresponde estar preparados para destruir ese cubil de soldados . . . Junto a países libres, que tratan de enriquecerse, no puede tolerarse un vecino que de todos hace soldados y que gasta durante diez años sus rentas en materiales de guerra . . . López debe caer porque no podemos tolerarlo victorioso. Estoy sin embargo persuadido que precisaremos mayores esfuerzos, que aquellos que nos parecen necesarios . . .’
(95)

No es, pues, por un punto de honor personal de dom Pedro II, sino por un objetivo de política liberal —que se consideraba vital— que se siguió la guerra a muerte contra López durante tantos años . . . y esto ya debe haber sido punto de discusión en junio de 1864.

¿Cuáles son, a grandes rasgos, los otros lineamientos liberales del pacto? Ya en parte los enunciaba Elizalde en su carta a Saraiva, del 29 de mayo de 1865, al referirse a una confraternidad de los aliados liberales por encima de las fronte-

ras. No era una confraternidad racial, sino de principios, una verdadera logia liberal internacional en el Atlántico Sud. Un año más tarde, al volver a referirse a la "gran obra" en carta a Saraiva, reiteraba: "*El Brasil es la potencia sudamericana más poderosa, y necesitamos todos los americanos que ese poder se haga nuestro, digámoslo así, y se infiltre en nuestras venas*". (96) Sería infantil pensar que se refería al Brasil como monarquía, sino como poderío liberal. Y se trataba de una política "*no sólo del presente, sino del porvenir . . . de hacer de estos países amigos muy sinceros y estrechamente unidos para promover su felicidad común*", como le declararía a Zacharías de Goes e Vasconcellos, otro de los prohombres liberales brasileños y campeón de la lucha contra Rosas en la década de 1840-1850. Esa obra "*ya no puede ser interrumpida, por más dificultades que surjan . . .*" (97) Pero no paraba en esos fines utópicamente fraternales el plan.

Había en él claros propósitos de predominio, delineados en la explicación que diera a Mármol, para hacerle conocer los fines últimos de la alianza, que era la hegemonía liberal en toda la costa atlántica de América del Sud. Mármol, parafraseando a su interlocutor, repetiría: "*Tu plan de armonizar los intereses de la República y el Imperio, como las dos grandes naciones al Oriente de Sud América, para establecer la paz y el progreso en los estados secundarios que nos rodean, es sin duda un gran plan, una gran política*", aunque dudase, como siempre, que el Brasil aceptara compartir influencias. (98) Este tipo de confidencias con Saraiva, Mármol y Zacharías también era compartido con Octaviano de Almeida Rosa, co-firmante del pacto del 1 de mayo y agente especial brasileño en el Río de la Plata — y por supuesto liberal acérrimo. Los liberales del Brasil, personificados en Octaviano, estaban destinados "*a sacar a su patria de la senda errada y vencida de la vieja política de los antiguos conservadores ó retrógrados enragés*" y con ellos pensaban avanzar Elizalde y sus correligionarios argentinos hacia "*lo que ha de ser el porvenir, por más que los hombres quieran evitarlo ó contrariarlo*". (99) Octaviano pensaba igual y, terminada la guerra, ya veía que "*las dos naciones fuertes del sur de la América dictarían la ley a esos asnos que quieren dar coces al león enfermo . . .*" y, cuando, a fines de 1867, Elizalde dejó el ministerio, su amigo brasileño se lamentaba: "*¡Ah! Mi Elizalde, creo que no habrá nunca en país alguno un espectáculo como el que yo, Ud. y Costa dimos ahí, de verdadera fraternidad internacional! Los partidos liberales de la América del Sur precisan entenderse bien, y nosotros estábamos comenzando esa cordial inteligencia!*" (100)

Finalmente, además de los objetivos de confraternidad, cooperación y hegemonía compartida por partidos del mismo signo, había otra necesidad más urgen-

te para concertar un pacto, también por razones partidistas netamente liberales y fundamentales para ambos países. La hallaremos explicada en otra carta de Elizalde a Saraiva, su gran confidente político:

“Es preciso estar ciego para negarlo, sin la alianza el Brasil habría tenido que concluir una mala paz con el Paraguay, después de grandes sacrificios, cediendo los territorios que pretendía, y abandonando sus derechos sobre libre navegación del Paraguay, con quien sabe qué concesiones más . . . Pero enseguida de esa paz el turno nos habría llegado á nosotros, y el partido bárbaro de Rosas y Oribe, unido á López habrían dominado estos países, viniendo por este medio a crearse una nueva y terrible situación en el Imperio . . . enfrentado por una liga de esas repúblicas con aquella, formada por gobiernos tiranos y despóticos . . . ”(101)

Esta razón, expuesta, no cabe duda, en las conferencias de Punta del Rosario, fue argumento demasiado ponderable como para ser tomado con ligereza por el Imperio, moviéndolo a un cambio radical en su política externa, para propender a la fusión de los intereses liberales durante la guerra de la Triple Alianza. Si en parte los proyectos de largo alcance se vieron frustrados, fue a consecuencia de la imprevista prolongación de la guerra, que dio al traste con planes políticos largo tiempo elaborados y acariciados por esa generación liberal.

- (1) PEREZ AMUCHASTEGUI, ANTONIO J., *Introducción a la Historia. Presupuestos metodológicos*, 2a. ed., Ed. Glauco, Buenos Aires, 1973, 88 – 89.
- (2) *Ibidem*, 74–75.
- (3) PEREYRA, CARLOS, *Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay*, Madrid, 1919, 16.
- (4) En su mayor parte aún inédito, pues de 17 volúmenes sólo han aparecido 4. Véase TJARKS, GERMAN Y ALICIA V. (ed.), *El doctor Rufino de Elizalde y su época a través de su archivo*, Ed. Universitaria, Buenos Aires, (1969 –); vol. I a IV, 1969 – 1974.
- (5) Entre estos cabe destacar a BOX, PELHAM HORTON, *The Origins of the Paraguayan War*, Urbana, 1929; HARING, CLARENCE, *Empire in Brazil. A New World Experiment with Monarchy*, Cambridge, 1958; KOLINSKI, CHARLES J., *Independence or Death. The Story of the Paraguayan War*, Gainesville, 1965 y WARREN, HARRIS GAYLORD, *Paraguay. An Informal History*, Norman, 1949.
- (6) Véase i.a. HERRING, HUBERT, *A History of Latin America*, 3a. ed., Nueva York, 1968; FAGG, JOHN EDWIN, *Latin America. A General History*, 2a. ed., New York – Toronto – Londres, 1969 y HALPERIN DONGHI, TULIO, *Historia Contemporánea de América Latina*, 3a. ed., Madrid, 1972.

En carta aún inédita, del archivo de Rufino de Elizalde (en adelante ARE), el general y diputado de San Juan, Tadeo Rojo, le dice al canciller: “*El arroyo del Medio separa, más que el territorio de dos provincias, dos opiniones . . . la unidad y la federación . . . el gobierno nacional gobierna . . . pero no por la fuerza de la opinión pública . . . Uds. son unitarios, la Confederación, en la masa de su sangre, es federal y nada se ha hecho, nada se hace, para que decline de su fanatismo . . . la barbarie no se estingue, no se acalla por una lei o por un triunfo. Se reduce paulatinamente y más o menos eficazmente; y Uds. no han reducido un sólo bárbaro, empezando por mi . . .*” (ARE, legajo 7, fs. 350–355).

- (7) FAGG, J.E. *Latin America . . .*, 442.
- (8) PEDRO II, “Diario de 1862”, prefacio y notas de Hélio Vianna, en *Anuario do Museu Imperial*, vol. XVII, Petrópolis, 1956, 19.
- (9) Archivo General de la Nación, Argentina (en adelante AGNA), Benjamín Victorica a Salvador María del Carril, Concepción del Uruguay,

20 de enero de 1862; División Nacional, Sección Gobierno, "Archivo de Salvador María del Carril", Sala VII, 3-7-12 (inédita).

- (10) CARDOZO, EFRAIM, *Vísperas de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1954, 22.
- (11) Bernardo P. Berro a Diego Lamas, Montevideo, 18 de agosto de 1862, en Museo Histórico Nacional del Uruguay (en adelante MHN), "Archivo de Diego Lamas", volumen 631, no. 95.
- (12) MUSEO MITRE, *Archivo del General Mitre*, vol. 2, 9-56 *passim*.
- (13) LOBO, HELIO, *Antes da Guerra. A missão Saraiva ou os Preliminares do Conflito com o Paraguay*, Río de Janeiro, 1914, 53-56. En carta de José Mármol, famoso poeta y ministro argentino en el Brasil, a Rufino de Elizalde, en Río de Janeiro, 6 de abril de 1864, afirma que el general Neto "levanta mucho contingente en favor de la intervención brasilera en el Estado Oriental", amenazando con el separatismo ríograndense (de Río Grande do Sul) si no se los escuchaba. Cfr. ARE, leg. 7, fs. 243 - 246.
- (14) Véase entre otros: NABUCO, JOAQUIM, *La guerra del Paraguay*, París, 1909; LOBO, HELIO, *As Portas da Guerra*, Río de Janeiro, 1916; CARCANO, RAMON J., *Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas*, Buenos Aires, 1939 y CARDOZO, EFRAIM, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1961.
- (15) WASHBURN, CHARLES, *The history of Paraguay, with notes and personal observations, and reminiscences of diplomacy under difficulties*, 2 vol., Boston, 1871; vol. I. 517. Igualmente Juan Bautista Alberdi, al comentar esa política en su *El Brasil y las democracias de América. Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, 2a. ed., Buenos Aires, 1943, 80, insistía que el gobierno de Buenos Aires no era otra cosa que un "beligerante cubierto por el manto de la neutralidad".
- (16) Misión de Octavio Lapido a Asunción. Instrucciones de Juan José de Herrera, canciller uruguayo, a Octavio Lapido, Montevideo, 3 de marzo de 1863, en HERRERA, LUIS ALBERTO, *La diplomacia oriental en el Paraguay. Correspondencia oficial y privada del doctor Juan José de Herrera, ministro de Relaciones Exteriores de los gobiernos de Berro y Aguirre, comentada por . . .*, 2 vol. Montevideo, 1908; vol. 2, 380 - 421.
- (17) PALOMEQUE, ALBERTO, *Conferencias históricas*, Montevideo, 1909, 23-24; HERRERA, LUIS ALBERTO, *Diplomacia oriental . . .*, vol. 1, 34 - 35. El R. P. Domingo Ereñú, capellán de Urquiza, envió al gobierno oriental un detallado informe respecto a las probables fechas y lugares de desembarco alternativos del jefe revolucionario. Cfr. Do-

- mingo Ereñú a Diego Lamas, Concepción del Uruguay, 28 de marzo de 1863, en M.H.N., "Archivo de Diego Lamas", vol. 649, no. 97.
- (18) HERRERA, LUIS ALBERTO, *La Culpa Mitrista. El Drama del 65*. 2 vol., Buenos Aires, 1965, vol. 1, 44–46; MUSEO MITRE, *Archivo del General Mitre*, vol. XXVII, 131–132, carta de Juan Andrés Gelly y Obes a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 19 de abril de 1863.
- (19) Copia. Guillermo Rawson a Justo José de Urquiza, Buenos Aires, 13 de abril de 1863, en M.H.N., "Archivo de Diego Lamas", vol. 639, parte 2, no. 187.
- (20) AGNA, "Estado de Buenos Ayres. Ministerio de Guerra y Marina", "Copiador 1862 – 1863", sala X, 44–7–37, órdenes No. 649, del 16 de abril de 1863 y No. 664, del 20 de abril de 1863.
- (21) BERRO, AURELIAMO, *De 1860 a 1864. La diplomacia. La guerra. Las finanzas*, Montevideo, 1921, 41–45; carta de Juan José de Herrera a Andrés Lamas, Montevideo, 28 de abril de 1863.
- (22) Las "californias" eran bandas de hombres a caballo, con jefes experimentados, mitad soldados, mitad saqueadores, reclutadas entre la ralea de las zonas fronterizas. Su medio de vida era el saqueo sistemático de las fincas rurales al norte del Río Negro, cada vez que las zonas fronterizas quedaban indefensas o mal protegidas por el ejército uruguayo. Véase WASHBURN, *The History of Paraguay*, vol. I, 504; ALBERDI, J.B., *El Brasil ante las democracias...*, 63; BARROSO, GUSTAVO, *Historia Secreta do Brasil*, Col. Brasiliana, 3 vol., São Paulo, 1937 – 1939, vol. III, 182; DA CUNHA, EUCLYDES, *A margem da Historia*, Pôrto, 1909, 344. Detallada crónica periodística de algunas de 1863 encontramos en *La Reforma Pacífica*, Montevideo, 2a. época, año VI, no. 1389, 4 y 5 de abril de 1863, pág. 1, col. 3 y no. 1390, 6 de abril de 1863, p. 2, col. 1–2.
- (23) HERRERA, LUIS ALBERTO, *La Diplomacia Oriental...*, vol. I, 38–48; ACEVEDO, EDUARDO, *Anales Históricos del Uruguay*, 3 vol., Montevideo, 1933, vol. III, 104–106 entre otros.
- (24) "Misión Mármol", en *La Reforma Pacífica*, Montevideo, 9 y 10 de diciembre de 1863, p. 2, col. 4; CARDOZO, EFRAIM, *Vísperas...*, 260. El 12 de diciembre se reunía el gabinete argentino con el presidente Mitre y por mayoría se decidía "contra la guerra" y a permanecer en una "neutralidad de forma, pero neutralidad al menos". Véase CAILLET-BOIS, RICARDO R. "1864. Un año difícil en la presidencia del general Mitre"; en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XVII, Buenos Aires, 1944, 50.

- (25) Rufino de Elizalde a Andrés Lamas, Buenos Aires, 8 de mayo de 1863, en BERRO, A., *De 1860 a 1864 . . .*, 49–50. La declaración sobre Flores en HERRERA, L.A., *La Diplomacia Oriental . . .*, I, 40.
- (26) República Oriental del Uruguay, *Documentos diplomáticos relativos a la detención del paquete argentino "Salto"*, Montevideo, 1863, *passim*. Véase también BERRO, A., *De 1860 a 1864 . . .*, 55–77.
- (27) Antonio Bobe, tesorero de aduana, a Justo José de Urquiza, Concordia, 1 de junio de 1863 (inédita), en AGNA, "Archivo del General Urquiza", leg. 128, fs. 310–311, Sala VII, 14 – 3 – 14.
- (28) Juan José Eráusquin al comandante militar de Salto, coronel Juan E. Lenguas, Salto, 1 de junio de 1863 (inédita), en Archivo General de la Nación, Montevideo, Uruguay (en adelante AGNU), "Fondo ex-Archivo y Museo Histórico Nacional", caja 69.
- (29) "El armamento de D. Melchor Beláustegui", en *El Siglo*, Montevideo, 7 de junio de 1863, año I, no. 99, p. 1, col. 6; AGNA, "Archivo del General Urquiza", Sala VII, 14 – 3 – 14, leg. 128, f. 364; carta de Benjamín Gadea a Justo J. de Urquiza, Concordia, 12 de junio de 1863. Gadea había inspeccionado las armas de Beláustegui y declara: "Las armas son del Arsenal de Buenos Aires. Las carabinas y sables tienen la inscripción "División San Martín" grabadas en ellas. Armas muy usadas".
- (30) Bartolomé Mitre a Andrés Lamas, confidencial, Buenos Aires, 4 de junio de 1863 (inédita), en AGNU, "Fondo ex-Archivo y Museo Histórico Nacional", caja 100, carpeta 16. Véase también Museo Mitre, *Archivo del General Mitre*, vol. XXVII, 217 – 218 para la respuesta de Lamas a Mitre, de la misma fecha.
- (31) Andrés Lamas, agente confidencial en la República Argentina a Juan J. de Herrera. Estrictamente confidencial, Buenos Aires, 26 de mayo de 1863 (inédita), en MHN, "Papeles de Juan José de Herrera", carpeta 3, no. 18.
- (32) Juan José de Herrera al ministro inglés, Edward Thornton, Montevideo, 10 de enero de 1864, en BERRO, A., *De 1860 a 1864 . . .*, 98.
- (33) *Documentos diplomáticos . . . del vapor "Salto"*, 5 y 18 – 19. Véase también BERRO, A., *De 1860 a 1864 . . .*, 56–57.
- (34) HERRERA, *La Diplomacia Oriental . . .*, 52–53. Los diplomáticos extranjeros no tenían ninguna duda respecto a la cooperación del gobierno argentino con los revolucionarios. Cfr. M. Maillefer a M. Drouyn de Lhuys, Montevideo, 15 y 16 de junio de 1863, en *Revista*

Histórica, t. XIX, Montevideo, 1954, 435 — 440 ó W. Doria a Lord Russell, Buenos Aires, 28 de julio de 1863, en HORTON BOX, PELHAM, *Los Orígenes de la guerra . . .*, Buenos Aires — Asunción, 1958 (2a.ed.), 99.

- (35) William Lettsom a Lord Russell, Montevideo, 24 de febrero de 1864, en Public Record Office, Londres, Foreign Affairs (en adelante F.O.), 51—124, documento 467, no. 14.
- (36) W. Lettsom a Lord Russell, Montevideo, 29 de agosto de 1863, en F. O. 51—120, doc. 448, no. 5. No existe duda de la complicidad de jefes militares argentinos. El 12 de agosto de 1864, Eduardo Olave, oficial "colorado" uruguayo residente en Entre Ríos, le escribía al famoso periodista y político Juan Carlos Gómez, su compatriota y coreligionario, que le enviara carabinas y 200 puntas de lanza, que le entregaría el comandante Julián Martínez, jefe del arsenal militar de Buenos Aires "él puede conseguirlas o hacerlas hacer . . ." Véase AGNU, "Fondo ex-Archivo y Museo Histórico Nacional", caja 76; Eduardo Olave a Juan Carlos Gómez, Torres (Entre Ríos), 12 de agosto de 1864.
- (37) Juan A. Gelly y Obes al capitán de puerto, Buenos Aires, 9 de mayo de 1863, en AGNA, "Estado de Buenos Ayres. Ministerio de Guerra y Marina. Copiador 1862 — 1863", Sala X, 44 — 7 — 37. Véase también HORTON BOX, PELHAM, *Orígenes de la guerra . . .*, 112, con una carta de Edward Thornton a Lord Russell, Buenos Aires, 24 de marzo de 1864, en que informa sobre las nuevas fortificaciones en la isla, donde ya se habían emplazado 26 piezas de artillería de largo alcance.
- (38) Comité del Club Oriental al general Venancio Flores, Buenos Aires, 1 de setiembre de 1864, en AGNU, "Archivo del general Eugenio Garzón", caja 1546, carpeta 6.
- (39) Ferreyra y Artigas, Fermín, "Mitre", en *La Tribuna*, Montevideo, año 4, no. 1046, 13 de octubre de 1868, p. 2, col. 2.
- (40) O'LEARY, JUAN E., *El mariscal López*, Asunción, 1920, 201, publica un informe del diplomático chileno Victorino Lastarria, entonces ministro de su país en Buenos Aires, a quien Elizalde habría declarado en 1866 "La guerra es una cuestión de vida o muerte para mi gobierno, porque si el gobierno del Paraguay puede resistirnos, nuestro partido opositor hallará en él el más poderoso auxilio para desalojarnos, volviendo a encender la guerra civil, que sería mucho más desastrosa . . .".

- (41) HERRERA, L.A., *La diplomacia oriental . . .*, I, 231.
- (42) José Mármol a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro, 6 de abril de 1864, en A.R.E., leg. 7, fs. 243–246. Véase también LOBO, HELIO, *Antes da guerra*, 29–55; BORMANN, JOSE BERNARDINO, *A Campanha do Uruguay (1864–1865)*, Río de Janeiro, 1907, 6–10; SOUZA DOCCA, EMILIO FERNANDES DE, *Causas da Guerra com o Paraguay. Autores e responsaveis*, Pôrto Alegre, 1919, 16–20.
- (43) CAILLET-BOIS, RICARDO R., 1864, *Un año difícil . . .*, 54–55; SARAIVA, JOSE ANTONIO, *Correspondencia e Documentos Officiaes relativos a Missao Especial do Conselheiro . . . ao Rio da Prata em 1864*, Bahía, 1872, *passim*.
- (44) CARDOZO, EFRAIM, *El Imperio del Brasil . . .*, 158 – 159.
- (45) José Marmol a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro, 6 de abril de 1864, privada, en ARE, leg. 7, fs. 243–246.
- (46) José Mármol a Rufino de Elizalde, Montevideo, 23 de mayo de 1864, en ARE, leg. 7, f. 267 – 267 v.
- (47) M. Maillefer a Mr. Drouyn de Lhuys, Montevideo, 29 de abril de 1864, en *Revista Histórica*, vol. XXII, Montevideo, 1956, 319 – 325.
- (48) SARAIVA, JOSE ANTONIO. *Correspondencia e documentos . . .*, 115–117. Acerca de la justicia y veracidad de las reclamaciones brasileñas, véase VAZQUEZ SAGASTUME, JOSE), *Rectificación histórica. El Consejero Saraiva y el Dr. Vázquez Sagastume*, Río de Janeiro, 1894, 6–7; CARDOZO, EFRAIM, *El Imperio del Brasil . . .*, 145–146; NABUCO, JOAQUIM, *La guerra del Paraguay*, 26–28; William G. Lettsom a Lord Russell, Montevideo, 13 de mayo de 1864, en F. O. 51–124, doc. 476, no. 42; WASHBURN, CHARLES, *History of Paraguay . . .*, I, 526–527; WARREN, HARRIS, *Paraguay. An Informal History*, Norman (Oklahoma), 1949, 211–212.
- (49) LOBO, HELIO, *Antes da Guerra*, 156 – 157. Más tarde, Thornton insinuará erradamente que la idea de la mediación nació en una cena en su casa, el 31 de mayo de 1864, cuando ya le había precedido mucho antes el mensaje de Saraiva a Elizalde, por medio de Mármol. Cfr. HORTON BOX, PELHAM, *Orígenes de la guerra . . .*, 135.
- (50) SOUZA, DOCCA, E.F., *Causas da Guerra . . .*, 47.
- (51) J. A. Saraiva a Dias Vieira, Montevideo, 28 de mayo de 1864, en SARAIVA, JOSE ANTONIO, *Correspondencia e documentos . . .*, 27.
- (52) José Berges a Candido Bareiro, Asunción, 6 de junio de 1864, en AZEVEDO, WALTER A. de, “Missoes Sagastume e Carreras ao Paraguay; 1864 – 1865, (Contribuções documentaes)”, en *Revista Americana de Buenos Aires*, Buenos Aires, noviembre de 1930, vol. 29, no. 79, 165–168. Véase también REBAUDI, ARTURO, *La declaración de guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, Buenos

Aires, 1934, 102 – 103.

- (53) José Mármol a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro, 5 de setiembre de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 363 – 366 v. (inédita).
- (54) Eduardo Thornton, ministro residente de Gran Bretaña en Buenos Aires, cuya colaboración, según Saraiva “no fue más que la cooperación de un caballero que desea ser útil”. Cfr. Saraiva, J.A., *Correspondencia e documentos*, 35.
- (55) LAMAS, ANDRES, *Tentativas para la pacificación de la República Oriental del Uruguay, 1864 – 1865*, Buenos Aires, 1865, 34–35.
- (56) El original del convenio, que perteneció a Venancio Flores, se conserva en AGNU, “Archivo del General Garzón”, caja 1546, carpeta 6.
- (57) CARDOZO, E., *Breve historia del Paraguay*, Buenos Aires, 1965, 93.
- (58) Entre ellos HERRERA, LUIS A., *La Diplomacia Oriental . . .*, I, 30; PALOMEQUE, ALBERTO, *Conferencias . . .*, 29 y 92–93; O’ LEARY, JUAN, *El mariscal López*, 142–143; VITTONI, LUIS, *Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Asunción, 1962, 12; ROSA, JOSE MARIA, *La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas*, Buenos Aires, 1964, 149 – 150; POMER’ LEON, *La Guerra del Paraguay. Gran negocio*, Buenos Aires, 1968, 117–118.
- (59) NABUCO, JOAQUIM, *La Guerra del Paraguay*, 47.
- (60) MITRE, BARTOLOME y JUAN CARLOS GOMEZ, *Cartas Polémicas sobre la Guerra del Paraguay*, con prólogo por J. Natalicio González, Asunción – Buenos Aires, 1940, 302 y 381.
- (61) Rufino de Elizalde a Bartolomé Mitre, Montevideo, 4 de julio de 1864, en Instituto de Historia Argentina “Dr. Emilio Ravignani”, colección Documentos para la historia argentina, vol. 26, *Correspondencia Mitre – Elizalde*, Buenos Aires, 1965, 133 – 134.
- (62) *Correspondencia Mitre–Elizalde*, 118, 127 y 135.
En el archivo de Elizalde (ARE) hay dos cartas de su hermano Francisco de Elizalde, también destacado político liberal, dirigidas al canciller el 20 de junio y 4 de julio, en que reiteradamente le recuerda que haga “por los colorados cuanto sea posible . . .” y que accione para que Flores quede conectado en cierto modo al poder, “pues de lo contrario el partido colorado puede quedar en mala posición”. Más que la paz importaba el partido, que era el mismo de los nacionalistas de Buenos Aires, Cfr. ARE, leg.7, fs. 396-397 y 405.
- (63) José Antonio Saraiva a J.P. Dias Vieira, Montevideo, 5 de julio de 1864, en Zeballos, Estanislao, “Diplomacia Desarmada”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, vol. XXXIII, Buenos Aires, 1909, 608.
- (64) SARAIVA, J. A., *Correspondencia e documentos . . .*, 193–194.
Thornton también previó la posibilidad de una “intervención armada conjunta” del Brasil y la Argentina. Informe de William Lettsom a

Lord Russell, Montevideo, 21 de julio de 1864, en F.O. 51—125, documento 483, no. 57.

- (65) SARAIVA, J.A., *Correspondencia e documentos . . .*, 167—176. Rechazada por nota de Juan José de Herrera a J.A. Saraiva, Montevideo, 9 de agosto de 1864, *ibidem*, 177—186.
- (66) M. Maillefer a Drouyn de Lhuys, Montevideo, 29 de junio de 1864, en *Revista Histórica*, vol. XXII, Montevideo, 359—365.
- (67) GONZALEZ, J. NATALICIO, en prólogo a *Cartas polémicas . . .*, 34—38.
- (68) Brasil, *Annaes da Camara de Deputados, 1864*, Río de Janeiro, 1865, vol. IV, 155.
- (69) José Antonio Saraiva a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro (?), 29 de noviembre de 1864, en ARE, leg. 7, fs. 289 — 289 v. (inédita).
- (70) CENTURION, JUAN CRISOSTOMO, *Memorias del coronel . . . o sea Reminiscencias sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 4 vol., 1894 — 1901; vol. I, 174 — 178.
- (71) SCHNEIDER, L.A., *A Guerra da Tríplice Aliança (Imperio do Brasil, Republica Argentina e Republica Oriental del Uruguay) contra o Governo da Republica do Paraguai (1864—1870)*, Sao Paulo, 2 vol., 1945; nota personal de José María Paranhos en vol. I, 120, nota 2.
- (72) DIAZ, ANTONIO, *Historia Política y Militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866*, 12 vol., Montevideo, 1877 — 1878; vol. 6, t. XI, 88.
- (73) F. Pereira Leal al canciller Furtado, Buenos Aires, 26 de octubre de 1864, en LOBO, HELIO, *As Portas da Guerra*, 146.
- (74) José A. Saraiva a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro, 22 de setiembre de 1864, en ARE, leg. 7, fs. 277 — 278 (véase en Apéndice I).
- (75) Rufino de Elizalde a José Antonio Saraiva, Buenos Aires, 11 de octubre de 1864, en ARE, leg. 7, fs. 280 — 281 (Apéndice II). Como puede verse en la carta, Elizalde también desestimó toda reacción bélica por parte del Paraguay, pensando que era una farsa. Con palabras despectivas similares le escribiría a Sarmiento en setiembre de 1864. Cfr. CAILLET—BOIS, RICARDO, *1864, Un año crítico . . .*, 66—67.
- (76) Rufino de Elizalde a José Antonio Saraiva, Buenos Aires, 10 de enero de 1865. Borrador reservado, en ARE, leg. 8, fs. 76—77 v. (inédita).
- (77) José M. Paranhos a Furtado, Buenos Aires, 9 de diciembre de 1864, en LOBO, H., *As Portas da Guerra*, 145 — 146.
- (78) José Mármol a Rufino de Elizalde, Montevideo, 3 de abril de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 277 — 280 (inédito).
- (79) VICTORICA, JULIO, *Urquiza y Mitre. Contribución al estudio histórico de la Organización Nacional*, Buenos Aires, 1906, 478.

- (80) Germán de Elizalde a Rufino de Elizalde, Tandil, 9 de enero de 1865, en ARE, leg. 8, f. 112 (inédito).
- (81) Domingo F. Sarmiento a Rufino de Elizalde, Lima, 5 de febrero de 1865, citado en Tjarks, Germán O.E., "Momentos críticos en la búsqueda del ser nacional en el Río de la Plata (1810—1880)", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, No. 6, Colonia, Alemania Occidental, 1969. (Véase textual en Apéndice III).
- (82) José Antonio Saraiva a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro, 19 de mayo de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 78 — 78 v. (inédito).
- (83) BRAY, ARTURO, *Solano López. Soldado de la gloria y del infortunio*, Buenos Aires, 1945, 169—170.
- (84) A. R. Billinghamurst a José Berges, Corrientes, 28 de diciembre de 1864, en Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Secção Manuscritos, "Colecção Rio Branco", I — 30 — 13 — 6, No. 3340.
El informe de Billinghamurst decía: "En toda la provincia no hay un sólo hombre en armas; esto muestra el espíritu pacífico predominante".
- (85) WARREN, H.G., *Paraguay . . .*, 215 — 216.
- (86) República Argentina. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria. 1865*, Buenos Aires, 1866; Anexo, p. 52 — 62.
- (87) José Mármol a Rufino de Elizalde, Montevideo, 11 de abril de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 291—293 v. (inédito).
- (88) Juan E. Torrent a Rufino de Elizalde, Corrientes, 8 de febrero y 4 de abril de 1864, en ARE, leg. 7, fs. 321—322 y 345 — 346. (inédito).
- (89) Reservada particular. Rufino de Elizalde a Manuel I. Lagraña, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1864, en Biblioteca Nacional, Río de Janeiro, Secção Manuscritos, "Colecção Rio Branco", I — 30 — 21 — — 138/139, No. 1 (inédito).
- (90) Manuel I. Lagraña a Rufino de Elizalde, Corrientes, 10 de enero de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 660 — 661 v; Juan E. Torrent a Rufino de Elizalde, Corrientes, 4 de abril de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 690 — 691. Torrent también le comunicaría a Elizalde el primer ataque de Corrientes por la flotilla paraguaya y la toma de los dos buques de guerra, el 14 de abril de 1865; ARE, leg. 8, f. 692.
- (91) HORTON BOX, PELHAM, *Orígenes de la guerra . . .*, 267 — 268 (carta de E. Thornton a Lord Russell, Buenos Aires, 12 de abril de 1865).
- (92) DIAZ, ANTONIO, *Historia Militar y Política . . .*, vol. 6, t. XI, 88.
- (93) Rufino de Elizalde a José Antonio Saraiva, Buenos Aires, 25 de julio de 1866, en ARE, leg. 9, fs. 1019 — 1020. (inédito).

- (94) Rufino de Elizalde a José A. Saraiva, Buenos Aires, 29 de mayo de 1865 (borrador); en ARE, leg. 8, fs. 81—82. Si bien nunca encontramos el original de esta carta en Brasil, otra de Saraiva, del 10 de junio, anuncia su recibo, agregando que también él tenía el deseo *“de convertir nuestra alianza en fraternal”*, parafraseando los términos empleados por Elizalde. Cfr. ARE, leg. 8, fs. 84 — 85, (original de Saraiva a Elizalde, Río de Janeiro, 10 de junio de 1865). Véase texto en Apéndice IV).
- La nota del 29 de mayo de Elizalde es respuesta a dos de Saraiva, del 19 y 22 de mayo, en que anunciaba su retorno al gabinete *“por amor a la política que allí iniciamos. Nosotros la conocemos”*, agregaba, vaticinando que merced a ella el Río de la Plata disfrutaría *“por muchos años los efectos benéficos de la alianza que felizmente nos une”*. Cfr. ARE, leg. 8, fs. 80 — 80 v. (22 de mayo de 1865).
- (95) José Antonio Saraiva a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro (?), 21 de julio de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 103—104 v. (inédita).
- (96) Copia. Rufino de Elizalde a José Antonio Saraiva, Buenos Aires, 26 de abril de 1866, en ARE, leg. 9, fs. 461—462 (inédita).
- (97) Copia. Rufino de Elizalde a Zacharías de Goes e Vasoncellos, Buenos Aires, 14 de diciembre de 1866, en ARE, leg. 9, fs. 649—650 (inédita).
- (98) José Mármol a Rufino de Elizalde, Río de Janeiro, 2 y 4 de agosto de 1865, en ARE, leg. 8, fs. 345 — 353.
- (99) Copia. Rufino de Elizalde a Francisco Octaviano de Almeida Rosa, Buenos Aires, 29 de agosto de 1866, en ARE, leg. 9, fs. 418—420 (inédita).
- (100) Francisco Octaviano de Almeida Rosa a Rufino de Elizalde, Corrientes, 17 de agosto de 1866, en ARE, leg. 9, f. 417 y *idem a idem*, París, 4 de noviembre de 1867, ARE, leg. 11, fs. 277 —278 (inéditas).
- (101) Rufino de Elizalde a José Antonio Saraiva, Buenos Aires, 25 de julio de 1866, en ARE, leg. 9, fs. 1019 — 1020 (inédita).

APENDICE I

(José Antonio Saraiva a Rufino de Elizalde,
Río de Janeiro, 22 de setiembre de 1864)

Traducción

/Río de Janeiro, 22 de septiembre de 1864.

Ilustrísimo excelentísimo amigo señor Dr. D. Rufino de Elizalde.

La manera con que V.E. me trató siempre, diéronme la más agradable impresión; y seré feliz, si en alguna ocasión puedo demostrarle la estima y la amistad que le consagro.

Escribo al señor general Mitre y todo cuanto le digo, es la expresión de los deseos del gobierno imperial.

V.E. leyendo esa carta, que va abierta, se enterará de su contenido, lo que me dispensa de una repetición.

La actitud del Paraguay, puede modificar aún más nuestra posición; mi carta al general Mitre fue vista por el gobierno antes de esa noticia; no me resta más tiempo de entenderme con él acerca de los últimos sucesos.

Nuestra alianza íntima es la condición de la solución pacífica, razonable y pronta de las complicaciones del Río de la Plata.

V.E. está en medio de los acontecimientos y los conoce bien: confíe en el gobierno imperial y trasmítale, por medio de nuestros ministros, sus deseos y sus juicios sobre las cosas, en la certeza de que la opinión del gobierno argentino es hoy considerada en el Imperio como muy esclarecida y sincera.

Nuestros gobiernos llegarán aún al punto, en el que parece estar la solución de todo. Dejemos, pues, a la prudencia y al patriotismo del emperador y del general Mitre ver cuando y como nuestra alianza debe tornarse más clara y más decisiva en los acontecimientos. La iniciativa del gobierno argentino en la propuesta de todo cuanto conviene al desarrollo y solución definitiva de los sucesos del Río de la Plata, será siempre recibida por el gobierno imperial como una prueba de su ardiente deseo de vivir bien con nosotros.

Gusté de los últimos artículos de "La Nación", que es siempre un diario de peso y consideración.

Por el vapor siguiente, si aún estoy en esta corte, escribiré a V.E.

Pretendo seguir a mi provincia, donde me acordaré siempre, y con viva añoranza, de V. E.

Mis respetos a la Exma. señora su madre. Recomiéndeme a sus hermanos y a

nuestro estimable amigo el señor Huergo.

Soy con mucha consideración y estima, de V. E.,

ardiente amigo y obligado servidor,

José Antonio Saraiva (*Rúbrica*)

▣ Archivo Rufino de Elizalde, legajo 7, folios 277 – 278 ▣

APENDICE II

*(Copia. Rufino de Elizalde a José Antonio Saraiva,
Buenos Aires, 11 de octubre de 1864)*

/Ilustrísimo y Exmo. señor consejero Dr. D. Jose A. Saraiva.
Buenos Ayres, octubre 11/1864

Mi distinguido y querido amigo:

Con mucho placer recibí la amistosa carta de V. E. y puedo asegurar a V.E. que uno de los momentos que recordaré siempre con alegría son los que pase con V.E. y á los cuales debo la sincera amistad que le profeso.

Si alguna vez me es dado atender las ordenes ó recomendaciones de V.E., puede creer que me dará mucho contento.

He visto la carta de V. E. al general Mitre y el alcance que tiene.

El Paraguay no hace, ni hará ni puede hacer nada. A este respecto he hecho al señor Leal declaraciones muy explícitas que trasmito al gobierno imperial.

Nosotros y con nosotros todo el país, estamos intimamente persuadidos que nuestra alianza es la condición no solo de la solución de las dificultades presentes, sino del progreso y bien estar de los pueblos del Río de la Plata y del Brasil.

Cultivo y cultivare siempre con los agentes del gobierno imperial las mas intimas y cordiales relaciones, y les he trasmitido cuanto creo útil y conveniente.

La demora que ha habido en la ejecución de las ordenes de V.E. ratificadas por su gobierno, ha dejado las cosas en la misma situación, pero hay ya noticias del general Canavarro del 27 del próximo pasado que avisa va á darles ejecución.

Veremos que efecto producen, porque de esto depende las medidas ulteriores.

Deseo que sea completamente feliz, y le ruego me ponga á los pies de su Exma. señora esposa, admitiendo los recuerdos amistosos de V.E. mi señora madre.

Soy como siempre de V.E., su afectísimo amigo,

Rufino de Elizalde (Firmado)

☐ Archivo Rufino de Elizalde, legajo 7, folios 280 – 281 ☐

APENDICE III

(Domingo Faustino Sarmiento a Rufino de Elizalde,
(Lima), 5 de febrero de (1865)).

/ Febrero 5.

Acabo de estar con el señor Barnaquen [sic: Varnhagen], ministro plenipotenciario del Brasil, y hablando de las cosas de por allá me ha dejado traslucir que el Emperador estaria dispuesto a abandonar la garantida Independencia del Uruguay, permitiendo que se anexe a la Republica Argentina, si esta procurase apartar la cuestion de amor propio que mantiene entre el Imperio y la Republica, que está resuelto a llevar adelante la guerra del Paraguay que es guaraní, dejando entender que el imperio aceptaria compensaciones de territorio en el Paraguay, quizá entendia el Paraguai mismo, y que cree que la mision Paranos tiene ese objeto.

La ocasion es bellissima para deshacernos de los barbaros del Paraguay, domi-nándolos, aborreciendolos y disolviendo ese monstruoso estado, con tal que la jeografia se preste a ello. Montevideo sera siempre un escollo a nuestra politica y causa permanente de perturbacion.

Arjiropolis saldria con esto de su gloriosa tumba; y el sistema federal nos proporciona ocasion de hacer concurrir diputados al Congreso, del Paraguay y del Uruguay Estado, a la capital que se designe, para quitar los celos orientales o la actual si puede vencerse.

Si tal cosa fuese posible convendria resucitar la provincia de Cuyo, capital San Luis; y siento no hallarme por allá para darles una manito.

Escuso pormenores en lo que tiene por base una mera indicacion. El saber que no es imposible arreglar diplomaticamente con el Emperador la anexion de Montevideo. /

Reina la tranquilidad mas completa y a medida que se palpan los errores cometidos por los ministerios pasados en la jestion de los negocios de Chinchas la opinion se conforma con lo obtenido.

Parte hoy Dn. Manuel Montt para Chile, habiendose terminado lo del Congreso y el conflicto. No ha recibido su carta de retiro; pero la nostalja aconseja y la familia lo arrastra.

Españoles de la escuadra han estado en Lima.

Lima sin inconvenientes; y parece que nada hubiese ocurrido.

Su afectísimo

Sarmiento (Rúbrica)

☐ Archivo Rufino de Elizalde, legajo 20, folios 129 – 130 ☐

APENDICE IV

*(Borrador original. Rufino de Elizalde a José Antonio Saraiva,
Buenos Aires), 29 de mayo de 1865)*

/ Particular.

Exmo. amigo muy querido.

Recibi con mucho placer las cartas de V.E. del 19 y 22 de mayo.

Cuando nos vimos por primera vez en Montevideo heramos hombres de Estado que se acercaban a discutir bajo una nueva luz los negocios de su pais. A los pocos dias nosotros hicimos alianza y a los pocos meses la alianza existia entre los hombres pensadores de ambos paises. Me ha tocado la fortuna de escribir despues la alianza que habia hecho de antemano y teniendo por colega a un representante el mas genuino de V.E. como lo es mi distinguido amigo el Sr. Octaviano, de modo que puedo decir que he firmado la alianza con V.E. Pero hoy es preciso ser mas que aliados, es preciso ser hermanos y que argentinos, brasileros y orientales seamos una misma cosa. Nosotros vemos ya al Brasil como a nuestro propio pais y de esta gran idea nacen todos nuestros medios de proceder.

Como a hermanos pedidemos [sic: r] al gobierno imperial lo que necesitamos

y estamos dispuestos a dar cuanto tenemos.

Repose V.E. , que su gobierno tendra en mi y en todo el gobierno argentino la mas decidida cooperacion en lo que sea necesario y que nunca pretenderemos nada que no sea conveniente y justo, dispuestos mas bien a ceder de nuestro derecho en lo que sea compatible contra nuestro honor y decoro.

Ya la guerra empieza, podemos decir. He transmitido al Sr. Octaviano las noticias que hemos recibido. Esperamos el resultado del ataque a Corrientes y al ejercito paraguayo del Parana, que habra tenido lugar del 24 al 25.

Aceptamos agradecidos el auxilio del millon de duros. No se afliga por armas, ya tenemos y pronto llegaran algunas mas. Sin embargo si llegan a tener de mas mandennos, sobre todo tercerolas y sables de caballeria.

Es necesario que se vigorice la accion del gobierno imperial y que los partidos cedan algo ante el peligro comun. No hay que engañarse, el enemigo tiene bastante poder.

No me dan sino pocos momentos para escribir a V.E., por lo cual tengo que dejar para despues escribirle estensamente.

Lo felicito por el puesto que ocupa y me felicito tanto mas, cuanto que es la mas grande seguridad para realizar plenamente la gran obra que iniciamos.

Mi Sra. madre agradece sus recuerdos y me encarga saludarlo a V.E. muy cariñosamente.

Soy de V.E. su atento y seguro servidor,

Rufino de Elizalde (*Rúbrica*)

[Archivo Rufino de Elizalde, legajo 8, folios 81 – 82]

I. FUENTES

a) *Documentos originales.*

Por razones de espacio resulta imposible presentar aquí todas las fuentes documentales que fueron compulsadas en el transcurso de los años, relativas a un tema de antecedentes tan remotos y dispersos como el analizado en estas páginas. Baste, para captar la amplitud dada a la pesquisa, enunciar los archivos cuyos fondos fueron consultados y que contienen colecciones de documentos relacionados con la Guerra de la Triple Alianza. En la Argentina, el Archivo General de la Nación, Buenos Aires; el Archivo Mitre, Buenos Aires; el Archivo Histórico de la Secretaría de Guerra, Buenos Aires y el Archivo Elizalde, la organización de cuya publicación estuvo en manos del autor de estas líneas. En Uruguay, el Archivo General de la Nación, Montevideo; los fondos documentales de la Biblioteca Nacional, Montevideo y la riquísima colección del Museo Histórico Nacional, fuente de inagotables sorpresas. En Paraguay, el Archivo Histórico Nacional, Asunción y copias documentales en poder de Efraím Cardozo. En Brasil, el Arquivo Nacional, Río de Janeiro; las secciones Raros y Documentos de la Biblioteca Nacional, Río de Janeiro; el Museu Histórico Nacional, Río de Janeiro; el Museu Imperial, Petrópolis y el Arquivo Histórico Administrativo de Rio Grande do Sul, Pôrto Alegre. Asimismo se efectuaron investigaciones en el Public Record Office, Londres; en los fondos de Affairs Etrageres del Quai d'Orsay, París y en los National Archives, Washington y se obtuvieron copias de documentos de los archivos provinciales argentinos de Entre Ríos y Corrientes.

b) *Documentos impresos y colecciones de documentos.*

- [ALBERDI, JUAN BAUTISTA], *Les dissensions des républiques de La Plata et les machinations du Brésil*, París, E. Denton, 1865.
- _____, *Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil. Cartas dirigidas a sus amigos y compatriotas por . . .*, 2a. ed., París, Simón Baçon y Comp., julio de 1865.
- _____, *Memoria sobre la integridad nacional argentina considerada en sus relaciones con los intereses extranjeros de navegación, de comercio y de seguridad en los países del Rio de la Plata*, Besançon, J. Jacquin, 1856.

- COSTA, SERGIO CORREA DA, *Pareceres do Conselho de Estado e do Consultor do Ministerio dos Negócios Estrangeiros (1842 – 1889)*, Rio de Janeiro, Im. Nacional, 1942.
- [GARCIA, MANUEL J.]. *Paraguay and the Alliance against the Tyrant Francisco Solano López – General Remarks – Reliable Documents*, New York, Hallet & Breen, 1869.
- GOES E VASCONCELLOS, ZACARIAS DE, *Discursos proferidos no debate do voto de graças de 1865 pelo senador . . .*, Rio de Janeiro, Typographica Perseverança, 1865.
- [GRATY, ALFREDO DU (?)]. *La Guerre du Paraguay et les Belligérants – La République Argentine – La République de l'Uruguay – Le Brésil – Le Paraguay*, Bruselas 1866.
- [GUIMARAES, FRANCISCO]. *La política brasilera en el Río de la Plata ante las calumnias del Partido Blanco*, Buenos Aires, 1864.
- LAMAS, ANDRES, *Tentativas para la pacificación de la República Oriental del Uruguay, 1863 – 1865*, Buenos Aires, 1865.
- LA POEPE, CLAUDE DE, *La Politique du Paraguay*, Paris, (1869 ?).
- LAPUENTE, LAURINDO, *La gran política del Presidente Mitre*, Buenos Aires, 1867.
- LE LONG, JOHN, *Le Paraguay – La dynastie des Lopez avant et pendant la guerre actuelle*, Paris, 1868.
- _____, *Les Républiques de La Plata et la Guerre du Paraguay – Le Brésil*, Paris, 1869.
- LIMA, JOSE DIAS DA CRUZ, *Réponse a un article de la Revue des Deux Mondes sur la guerre du Brésil et du Paraguay*, Rio de Janeiro, 1869.
- [LOPEZ, FRANCISCO SOLANO]. *Proclamas y Cartas del Mariscal López*, Buenos Aires, 1957.
- MABRAGAÑA, HERACLIO, *Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina, redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810 – 1910. Publicación autorizada por la Comisión Nacional del Centenario*, 6 vol., Buenos Aires, 1910.
- MANNEQUIN, THEODORE, *A propos de la guerre contre le Paraguay par la confédération Argentine, l' Uruguay et le Brésil*, Paris, 1866.
- MITRE, BARTOLOME y JUAN CARLOS GOMEZ, *Cartas Polémicas sobre la Guerra del Paraguay*, con prólogo de J. Natalicio González, Asunción – Buenos Aires, 1940.
- MOREIRA DE AZEVEDO, DOCTOR, *Rio da Prata e Paraguay – Quadros guerreiros*, Rio de Janeiro, 1871.
- [MUSEO MITRE (ed.)]. *Sarmiento – Mitre. Correspondencia 1846 – 1868*, Buenos Aires, 1911.
- NAVARRO VIOLA, MIGUEL, *¡Atrás el Imperio! Hojas históricas por el ciudadano argentino . . .*, Buenos Aires, 1865.
- *Páginas históricas. Polémica de la Triple Alianza. Correspondencia cambiada entre el General Mitre y el Dr. Juan Carlos Gómez, con una introducción*

- del Dr. Jacobo Larraín, La Plata, 1897.
- Papeles del tirano del Paraguay tomados por los Aliados en el asalto del 27 de diciembre de 1868, Buenos Aires, 1869.
 - Papeles de López — El Tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones, etc., Buenos Aires, 1871.
 - [PARANHOS, visconde JOSE MARIA DA SILVA], *A Convenção do 20 de Fevereiro demonstrada á luz dos Debates do Senado*, Rio de Janeiro, 1865.
 - QUENTIN, CHARLES, *Le Paraguay*, París, Garnier, 1865.
 - [REPUBLICA ARGENTINA], *La paz de la República Argentina. Colección de los documentos oficiales, relativos a este fausto acontecimiento. Publicación oficial*, Paraná, 1860.
 - _____, *Memoria del Ministerio del Interior de la República Argentina presentada al Congreso Nacional de 1864*, Buenos Aires, 1864.
 - _____, *The Paraguayan Question. The Alliance between Brazil, the Argentine Confederation and Uruguay, versus the Dictator of Paraguay. Claims of the Republics of Peru and Bolivia in regard to this Alliance*, New York, 1866.
 - REPUBLICA ARGENTINA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, *Memoria presentada por el ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores al Congreso Nacional en 1866*, Buenos Aires, 1866.
 - _____, *The War in Paraguay. President Lopez Official Papers, taken by the Allies, in the Assault of December 27, 1868 and other authentic Documents with an introduction*, Buenos Aires, 1869.
 - [REPUBLICA DEL PARAGUAY], *Documentos Oficiales de la Mediación Pacífica de la República del Paraguay en la disidencia armada entre los Exmos. Gobiernos de la Confederación Argentina y Buenos Aires. Publicación Oficial*, Asunción, 1860.
 - _____, *La Correspondencia Confidencial entre el Exmo. Señor Presidente de la República del Paraguay y el de la Confederación Argentina en 1863 y 1864*, [Asunción], s.d. (1865?)
 - _____, *Documentos oficiales concernientes a la ruptura de relaciones entre el gobierno de la República del Paraguay y el del Imperio del Brasil, a consecuencia de la ocupacion a mano armada del territorio de la República Oriental del Uruguay por fuerzas brasileras*, Asunción, 1890.
 - [REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY], *Documentos Diplomáticos relativos a la Detención del paquete argentino "Salto" en las aguas de la República Oriental del Uruguay por el Vapor de Guerra Nacional "Villa del Salto". Publicación Oficial*. Montevideo, junio de 1863.
 - _____, *Documentos Oficiales justificativos de la conducta de las autoridades departamentales de la República Oriental del Uruguay contra las acusaciones de las Cámaras Brasileras*, Montevideo, 1864.
 - _____, *Documentos Oficiales. Tentativa de Pacificación Interna por interpo-*

sición de S. E. el Caballero R. U. Barbolani, ministro residente de S.M. el Rey de Italia. Negativa de D. Venancio Flores, Montevideo, 1864.

- _____, *Documentos Oficiales. Misión Saraiva*, Montevideo, 1864.
- _____, *Documentos relativos á la Pacificacion de la República*, Montevideo, 1864.
- SARAIVA, JOSE ANTONIO, *Correspondencia e documentos officiaes relativos á missão especial do Conselheiro ao Rio da Prata em 1864*, Bahia, 1872.
- SENA MADUREIRA, A. DE, *Guerra do Paraguay. Resposta ao Snr. Jorge Thompson, auctor da "Guerra del Paraguay"*, Rio de Janeiro, 1870.
- SOMELLERA, PEDRO, *Documento importante para la ilustración de algunas de las cuestiones de territorio entre la Confederación Argentina y el Paraguay, publicado en Buenos Aires en la Gazeta Mercantil del 11 de Febrero de 1851*, Corrientes, 1855.
- [SOSA, RUPERTO.], *Contestación al folleto de Juan S. Godoy, ante la publicación de la anexión del Paraguay á la República Argentina*, Corrientes, 1897.
- TRELLES, MANUEL RICARDO, *Anexos a la memoria sobre cuestión de límites entre la República Argentina y el Paraguay*, Buenos Aires, 1867.
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA "Dr. EMILIO RAVIGNANI", *Correspondencia Mitre—E-lizalde*, vol. 26 de Documentos para la Historia Argentina, Buenos Aires, 1960.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, *Archivo del Coronel Dr. Marco Paz*, 7 vol., con introducción de Carlos Heras, La Plata, 1959-1966.
- VICENCIO, JACINTO V., *Dictadura del Mariscal López*, [Buenos Aires], s.d.

c) *Publicaciones periódicas de la época.*

Por las mismas razones de espacio, mencionadas en el apartado a) no se incluye la lista de los periódicos de la época consultados, pero se citan en nota todos los que se refieren específicamente a este artículo.

II. BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- [ALBERDI, JUAN BAUTISTA], "Las Cartas de Alberdi", con notas de Adolfo Saldías, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, vol. 13, Buenos Aires, julio - octubre 1902, pp. 197-214.
- ALBERDI, JUAN BAUTISTA, *Obras Selectas. Nueva edición ordenada, revisada y precedida de una introducción por el Dr. Joaquín V. González, Senador Nacional*, 18 vol., Buenos Aires, 1920.
- _____, *El Brasil ante la democracia de América. Las disenciones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, Buenos Aires, 1946.
- ANTOKOLETZ, DANIEL, *Histoire de la Diplomatie Argentine*, Paris-Buenos Aires, 1914.
- BAEZ, CECILIO, *Historia Diplomática del Paraguay, precedida de un estudio sociológico de los pueblos mediterráneos que concurrieron a la formación de la nación española*, Asunción, 2 vol., 1931 - 1932.
- BARRA, FEDERICO DE LA, *La Vida de un traidor. El General Justo José de Urquiza (Datos para la Historia) por . . . con un apéndice de documentos y varios grabados*, 2a. ed., Buenos Aires, 1915.
- BARROZO, GUSTAVO, *O Brasil em Face do Prata*, Rio de Janeiro, 1930.
- _____, *Historia Secreta do Brasil*, 3 vol, Sao Paulo, 1937 - 1939 (Col. Brasilianna, serie 5, vol. 76, 76 A y 76 B).
- BERRO, AURELIANO G., *Bernardo P. Berro. Vida pública y privada*, Montevideo, 1920.
- BESOUCHET, LIDIA, *Mauá y su Epoca*, Buenos Aires, 1940.
- BEST, FELIX (CNEL.) *Historia de las Guerras Argentinas de la Independencia, Internacionales, Civiles y con el Indio*, 2 vol., Buenos Aires, 1960.
- BOSCH, BEATRIZ, *Presencia de Urquiza - Con una selección documental*, Buenos Aires, 1953.
- BRAY, ARTURO, *Hombres y epocas del Paraguay*, 2 vol. Buenos Aires, 1957.
- CALMON, PEDRO, "Mitre y Pedro II", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XI, pp. 323 - 331, Buenos Aires, 1938.
- _____, *Brasil e América*, Rio de Janeiro, 1944.
- _____, *História Diplomática do Brasil*, Belo Horizonte, 1955.
- _____, *História do Brasil*, 7 vol., Rio de Janeiro, 1959.
- CALOGERAS, J. PANDIA, *Formação histórica do Brasil*, 5a. ed., São Paulo, 1937.
- CAMPOS, RAUL ALBERTO DE, *Relações diplomáticas do Brasil . . . de 1808 a 1912*, Ríó de Janeiro, 1913.
- CARDOZO, EFRAIM, *Breve historia del Paraguay*, Buenos Aires, 1965.
- CARVALHO, J. DELGADO DE, *História diplomática do Brasil*, São Paulo, 1959.

- CHAVES, FERMIN, *Civilización y Barbarie, El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentinas*, Buenos Aires 1956.
- DIAS DA SILVA, MANOEL FRANCISCO, *Dicionário Biográfico de Brasileiros Ilustres nas Letras, Artes, Política, Philantropia Guerra Diplomacia, Industrias, Sciencias e Caridade desde o anno 1500 até nossos dias, compilado por . . .*, Río de Janeiro, 1871.
- DIAZ, ANTONIO, *Historia política y militar de las Repúblicas del Plata desde el año de 1828 hasta el de 1866*, 6 vol., 12 tomos, Montevideo, 1877-1878.
- ESCARDO, FLORENCIO, *Reseña Histórica, Estadística y Descriptiva con Tradiciones Orales de las Repúblicas Argentina y Oriental del Uruguay desde el Descubrimiento del Río de la Plata hasta el año de 1876*, Montevideo, 1876.
- FARIA, ALBERTO DE, *Mauá*, Río de Janeiro, 1926.
- FLEIUSS, MAX, *Dom Pedro II*, Río de Janeiro, 1940.
- FRANCO, LUIS LEOPOLDO, *De Rosas a Mitre. Medio siglo de Historia Argentina. 1830 – 1880*, Buenos Aires, 1967.
- GANDIA, ENRIQUE DE, *Mitre, hombre de estado*, Buenos Aires, 1940.
- GARAY, BLAS, *Compendio elemental de Historia del Paraguay*, 4a. ed., Asunción, 1928.
- GODOI, JUAN SILVANO, *Monografías históricas*, Buenos Aires, 1893.
- GONZALEZ, JOAQUIN V., *El Juicio del Siglo ó Cien años de Historia Argentina*, Buenos Aires, 1913.
- GUIDO Y SPANO, CARLOS, *Ráfagas – Colaboración en la Prensa – Política – Literatura*, 2 vol., Buenos Aires, 1879.
- HARDING, BERTITA, *Amazon Throne – The Story of the Braganzas of Brazil*, Indianapolis – New York, 1941.
- HOPKINS, EDUARDO A., *La Tiranía del Paraguay a la faz de sus contemporáneos*, Buenos Aires, 1856.
- LABOUGLE, RAUL DE, *De Re Diplomatica*, Buenos Aires, 1964.
- LOUDET, ENRIQUE, *Páginas de Historia Diplomática*, Buenos Aires, 1927.
- LYRA, HEITOR, *Historia de Dom Pedro II (1825 – 1891)*, 3 vol., São Paulo, 1938 – 1940.
- MARCHANT, ANYDA, *Viscount Mauá and the Empire of Brazil – A Biography of Irineu Evangelista de Souza (1813 – 1889)*, Berkeley – Los Angeles, 1965.
- MAUA, VISCONDE DE, (IRINEU EVANGELISTA DE SOUZA), *Autobiografía*, Río de Janeiro, 1942.
- MAYER, JORGE M., *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, 1963.
- MEDEYROS, J. PAULO DE., "Mitre, precursor de la unidad espiritual y política americana", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*,

Buenos Aires, 1949, vol. XXII, pp. 48 – 57.

- NABUCO, JOAQUIM, *Um Estadista do Imperio. Nabuco de Araujo. Sua Vida. Suas Opinões, Sua Epoca. por seu filho . . .*, 3 vol., Ríó de Janeiro, 1897.
- ONETO Y VIANA, CARLOS, *La diplomacia del Brasil en el Ríó de la Plata*, Montevideo – Buenos Aires, 1903.
- ORGAZ, RAUL A., *Páginas de Crítica y de Historia*, Buenos Aires, 1927.
- PALACIOS, ERNESTO, *Historia de la Argentina, 1515 – 1938*, Buenos Aires, 1954.
- PALHA, AMERICCO, *Dez estadistas do Imperio*, Ríó de Janeiro, 1961.
- PALOMEQUE, ALBERTO, *Conferencias históricas*, Montevideo, 1909.
- PEREYRA, CARLOS, *El pensamiento político de Alberdi*, Madrid, s.d.
- PINTO, EDMUNDO DA LUZ, *Principais Estadistas do Segundo Imperio*, Ríó de Janeiro, 1943.
- PRADO JUNIOR, CAIO, *Evolução política do Brasil e outros estudos*, São Paulo, 1961.
- RIVAROLA, RODOLFO, *Ensayos Históricos*, en Facultad de Filosofía y Letras (Buenos Aires), Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, No. LXXVI, Buenos Aires, 1941.
- RIVERO ASTENGO, AGUSTIN, *Hombres de la Organización Nacional. Retratos Literarios*, Buenos Aires, 1937.
- ROCHA POMBO, J., *História do Brasil*, edición del Centenario, 4 vol., Ríó de Janeiro, [1923].
- ROTTJER, ENRIQUE I., *Mitre Militar*, Buenos Aires, 1937.
- SAGARNA, ANTONIO, "Filiación, carácter y permanencia del nacionalismo de Urquiza", en *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana*, vol. IX, pp. 321 – 345, Buenos Aires, 1936.
- SANCHEZ QUELL, HIPOLITO, *La diplomacia paraguaya de Mayo a Cerro Corá*, Buenos Aires, 1957.
- SODRE, NELSON WERNECK, *Panorama do Segundo Imperio*, São Paulo, 1939 (Col. Brasileira, serie 5a., vol. 170).
- _____, *História Militar do Brasil*, Ríó de Janeiro, 1965.
- SOMMARIVA, LUIS H., *Historia de las Intervenciones Federales en las Provincias*, 2 vol., Buenos Aires, 1920 – 1930.
- TAUNAY, ALFREDO DE ESCRAGNOLLE (visconde), *Servidores Ilustres do Brasil*, São Paulo, s.d.
- WILLIAMS, MARY WILHELMINE, *Dom Pedro the Magnanimous. Second Emperor of Brazil*, Chapel Hill, 1937.

- ZEBALLOS, ESTANISLAC S., "Diplomacia desarmada. Fracaso de las misiones Quintana y Mitre en el Paraguay", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*. vol. 31, 32, 33, 34 y 35, Buenos Aires, 1905 – 1906.
- ZINNY, ANTONIO, *Historia de los Gobernantes del Paraguay*, Buenos Aires, 1887.

III. BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA SOBRE LA CONTIENDA.

- ACUÑA, ANGEL, *Antecedentes de la Guerra con el Paraguay*, Buenos Aires, 1930.
- ALCORTA, SINFORIANO, *Antecedentes históricos sobre los tratados con el Paraguay*, Buenos Aires, 1885.
- BARRETO, JOSE FRANCISCO PAES, *Historia da Guerra do Paraguay*, Recife, 1893.
- BENITES, GREGORIO, *La Triple Alianza de 1865 -- Escapada de un desastre en la guerra de invasión al Paraguay*, Asunción, 1904.
- _____, *Anales Diplomático y Militar de la Guerra del Paraguay*, 2 vol., Asunción, 1906.
- _____, *Guerra del Paraguay. Las primeras batallas contra la Triple Alianza*, (Asunción), 1919.
- BENITEZ, JUSTO PASTOR, *La Causa Nacional. Ensayo sobre los antecedentes de la guerra del Paraguay (1864 – 1870). Cartas ingénuas marginales*, Asunción, 1919.
- BESOUCHET, LIDIA, *Correspondencia política de Mauá no Rio da Prata (1850 – 1885)*, São Paulo, 1943 (Col. Brasiliana, serie 5, vol. 227).
- BEVERINA, JUAN, *La guerra del Paraguay (1865 – 1870). Resúmen histórico*, Buenos Aires, 1943 (Biblioteca del Suboficial, vol. 118).
- BIBLIOTECA DE "LA NACION", *Archivo del General Mitre*, 27 vol., Buenos Aires, 1911 – 1913.
- BORMAN, JOSE BERNARDINO, *Historia da Guerra do Paraguay*, 3 vol., Curitiba, 1897.
- _____, *A Campanha do Uruguay (1864 – 65)*, Río de Janeiro, 1907.
- BOSCH, BEATRIZ, "Urquiza y la Guerra de la Triple Alianza", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XXXIV, 2a. sección, pp. 819-835, Buenos Aires, 1963.
- BOX, PELHAM HORTON, *The Origins of the Paraguayan War*, Urbana, 1929; 2a. ed., (español), Buenos Aires – Asunción, 1958.
- BRAY, ARTURO, *Solano López, soldado de la gloria y del infortunio*, Buenos Aires, 3a. ed., 1945.

- BRITTO, JOSE GABRIEL DE LEMOS, *Guerra do Paraguay. Narrativa histórica dos prisioneiros do vapor "Marquez de Olinda"*, Bahía, 1907.
- _____, *Solano Lopez e a Guerra do Paraguay. Replica do livro de igual titulo do escriptor mexicano D. Carlos Pereyra*, Río de Janeiro, 1927.
- BRUGADA, RICARDO, *Uruguay. Paraguay. La Guerra de la Triple Alianza*, Córdoba, 1915.
- CAILLET -- BOIS, RICARDO R., "1864, un año crítico en la política exterior de la presidencia de Mitre", en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. XVII, pp. 47 – 80, Buenos Aires, 1944.
- CARCANO, RAMON J., *Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas*, Buenos Aires, 1939.
- CARDOZO, EFRAIM, *Vísperas de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1954.
- _____, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1961.
- CASTRO, ANTONIO P., *Tres capítulos en la vida de Urquiza*, Concordia (Entre Ríos), 1945.
- CENTURION, JUAN CRISOSTOMO, *Memorias del coronel . . . ó sea Reminiscencias Históricas sobre la Guerra del Paraguay*, 4 vol., Buenos Aires-Asunción, 1894 – 1901.
- CERQUEIRA, Gral. DIONISIO EVANGELISTA DE CASTRO, *Reminiscencias da Campanha do Paraguai, 1865 – 1870*, París, 1910.
- [COSTA, FRANCISCO FELIX PEREIRA DA], *Historia da Guerra do Brasil contra as Republicas do Uruguay e Paraguay, contendo considerações sobre o exercito do Brasil e suas campanhas no Sul até 1852. Campanha do Estado Oriental em 1865. Marcha do Exercito pelas Provincias Argentinas. Campanha do Paraguay. Operações do Exercito e da Esquadra. Acompanhada do Juizo Crítico sobre todos os acontecimentos que tiveram lugar nesta memoravel campanha*, 4 vol., Río de Janeiro, 1870–1871.
- COVA, J.A., *Solano López y la epopeya del Paraguay*, Buenos Aires, 1948.
- CUNNINGHAM GRAHAM, ROBERT, *Portrait of a Dictator. Francisco Solano López (Paraguay, 1865 – 1870)*, Londres, 1933.
- DALLEGRI, SANTIAGO, *El Paraguay y la Guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires, 1964.
- DECOUD, ADOLFO, "Solano López. Estudios históricos. Causas y antecedentes de la militarización y aprestos bélicos del Paraguay", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, año III, vol. VII, Buenos Aires, agosto de 1900, pp. 209 – 220
- DUARTE, MARIA AMALIA, "Entre Ríos y la amenaza de invasión paragua-

ya a Santa Fe. Año 1865", en *Trabajos y Comunicaciones*, No. 6, pp. 67 — 80, La Plata, 1956.

- FIX, THEODORE, *La Guèrre du Paraguay*, París, 1870.
- FLORES, VENANCIO, *La Guerra del Paraguay y la Alianza Oriental*, Montevideo, 1921.
- GARCIA MELLID, ATILIO, *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, 2 vol., Buenos Aires, 1963 — 1964.
- GARGARO, ALFREDO, "Antecedentes de la Guerra del Paraguay y reacciones en las provincias", en *Trabajos y Comunicaciones*, No. 10, pp. 83 — 91, La Plata, 1961.
- GARMENDIA, JOSE IGNACIO, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Batalla del Sauce. Combate de Yataytí. Curupaytí*, 2a. ed., Buenos Aires, — La Plata, 1885.
- _____, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Campaña de Pikiciry*, Buenos Aires, 1884.
- GONZALEZ, J. NATALICIO, *Solano López y otros ensayos*, París, 1928.
- GUTIERREZ, EDUARDO, *Cróquis y Siluetas Militares. Escenas contemporáneas de nuestros campamentos*, Buenos Aires, 1956.
- HARING, CLARENCE H., *Empire in Brazil. A New World Experiment with Monarchy*, Cambridge, 1958.
- HERRERA, LUIS ALBERTO DE, *La diplomacia oriental en el Paraguay. Correspondencia oficial y privada del doctor Juan José de Herrera, ministro de Relaciones Exteriores de los gobiernos de Berro y Aguirre, comentada por . . .*, 2 vol., Montevideo, 1908 — 1911.
- _____, *La culpa mitrista (El drama del 65)*, 2 vol., Buenos Aires, 1965.
- "Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay", en *Revista Histórica*, publicación del Museo Histórico Nacional del Uruguay, tomos 17 a 19, 21 a 22, 24 a 26, Montevideo, 1953 — 1956.
- "Informes diplomáticos del representante del Reino de Italia en el Uruguay", en *Revista Histórica*, publicación del Museo Histórico Nacional del Uruguay, tomos 32 a 35 y 37, Montevideo, 1962 — 1965.
- JACEGUAY, ARTHUR SILVEIRA DA MOTTA, barón de, *Reminiscencias da Guerra do Paraguay*, con prefacio del contra—almirante Raúl Tavares, Río de Janeiro, 1935.
- JEFFREY, WILLIAM H., *Mitre and Argentina*, New York, 1952.
- JOURDAN, EMILIO CARLOS, *Guerra do Paraguay*, Río de Janeiro, 1890.
- KENNEDY, Comte. A. J., *La Plata, Brazil and Paraguay, during the present war*, Londres, 1869.
- KOLINSKI, CHARLES J., *Independence or Death. The Story of the Paraguayan War*, Gainesville, 1965.

- LAMAS, ANDRES, "Negociaciones de paz en 1863-1865 por el doctor . . .", en *Revista Histórica*, publicación del Museo Histórico Nacional del Uruguay, no. 14 a 16, Montevideo, 1912 – 1913.
- LARES, AURELIANO G., *Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1939.
- LOBO, HELIO, *Antes da Guerra (A missão Saraiva ou os preliminares do conflicto com o Paraguay)*, Río de Janeiro, 1914.
- _____, *As Portas da Guerra*, Río de Janeiro, 1916.
- MASTERMAN, GEORGE FREDERICK, *Seven eventful years in Paraguay. A narrative of personal experience amongst the Paraguayans*, Londres, 1870.
- MORITAN, SANTIAGO, *Argentina y Paraguay. Porque no constituyeron una sola nación*, Buenos Aires, 1947.
- NABUCO, JOAQUIM, *La Guerra del Paraguay*, París, 1909.
- O'LEARY, JUAN EMILIANO, *El mariscal López*, Asunción, 1920.
- _____, *El Paraguay en la Unificación Argentina*, Asunción, 1924.
- _____, *El héroe del Paraguay en el LX. Aniversario de su gloriosa muerte*, Montevideo, 1930.
- OLIVEIRA GUIMARAES, JORGE MAIA DE', *A Invasão de Mato Grosso*, Río de Janeiro, 1905.
- ORTEGA PEÑA, RODOLFO Y EDUARDO LUIS DUHALDE, *Felipe Varela contra el Imperio Británico. Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias europeas*, Buenos Aires, 1966.
- PALLEJA, LEON, *Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, Montevideo, 1960 (Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 29 y 30).
- PEIXOTO, DERMEVAL, *Memórias de um velho soldado*, Río de Janeiro, 1960.
- PEÑA, DAVID, *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*, con estudio preliminar de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, Buenos Aires, 1965.
- PEREIRA DA SILVA, JOAO MANOEL, *Memorias de meu tempo, pelo Conselheiro . . .*, 2 vol., Río de Janeiro – París, 1895 – 1896.
- PEREYRA, CARLOS, *Francisco Solano López y la Guerra del Paraguay*, Madrid, 1919.
- POMER, LEON, *La Guerra del Paraguay ¡Gran Negocio!*, Buenos Aires, 1968.
- QUESADA, ERNESTO, *Historia Diplomática Nacional. La Política Argentino – Paraguaya*, Buenos Aires, 1902.
- QUIROS, P., "Algunas reflexiones sobre la guerra del Paraguay", en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, año XI, t. 32, pp. 180 – 195 y 379 – 393, Buenos Aires, enero – abril 1909.
- REBAUDI, ARTURO, *El Lopizmo. Trozos selectos de la obra "Viajes en A-*

- *mérica y la Guerra Sud Americana” por el mayor prusiano Max von Versen*, Buenos Aires, 1923.
- _____, *La declaración de guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, Buenos Aires, 1924.
- _____, *Un tirano de Sudamérica. Francisco Solano López*, Buenos Aires, 1925.
- REBOLLO PAZ, LEON, *La guerra del Paraguay. Historia de una epopeya (1865 – 1965)*, Buenos Aires, 1965.
- ROSA, JOSE MARIA, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, 1964.
- SCHNEIDER, LUIS, *A Guerra da Tríplice Aliança (Império do Brasil, República Argentina e República Oriental do Uruguai) contra o Governo da República do Paraguai (1864 – 1870)*, 2 vol., São Paulo, 1945.
- SEEBER, FRANCISCO, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay, 1865 – 1866*, Buenos Aires, 1907.
- SOUSA, OCTAVIANO PEREIRA DE, *Historia da Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, 1930.
- SOUZA DOCCA, EMILIO FERNANDEZ DE, *Causas da Guerra com o Paraguay. Autores e Responsaveis*, Pôrto Alegre, 1919.
- SPALDING, WALTER, *A invasão paraguaia no Brasil*, São Paulo – Río de Janeiro, 1940.
- _____, “Dom Pedro II no Rio Grande do Sul durante a Guerra do Paraguay”, en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Rio Grande do Sul*, No. 109 – 112, Pôrto Alegre, 1948.
- TALAVERA, NATALICIO, *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires – Asunción, 1958.
- TAPIA, FRANCISCO, *El tirano Francisco Solano López arrojado de las escuelas*, Asunción, 1898.
- TASSO FRAGOSO, AUGUSTO, *História da Guerra entre a Tríplice Aliança e o Paraguai*, 5 vol., Río de Janeiro, 1956.
- TAUNAY, ALFREDO D’ESCRAGNOLLE (visconde), *Cartas da Campanha. A cordilheira. Agonia de Lopez (1869 – 1870)*, São Paulo, 1921.
- TEIXEIRA SOARES, HENRIQUE, *O drama da Tríplice Aliança (1865 – 1876)*, Rio de Janeiro, 1956.
- THOMPSON, GEORGE, *La guerra del Paraguay*, 4 vol., Buenos Aires, 1910.
- TJARKS, ALICIA V., “Al margen de la guerra del Paraguay”, en *Trabajos y Comunicaciones*, No. 18, pp. 243 – 261, La Plata, 1968.
- VICTORICA, JULIO, “Reminiscencias históricas. Origen de la guerra del Paraguay”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*, año II, vol. 6, Buenos Aires, 1900.

- , *Urquiza y Mitre. Contribución al estudio histórico de la Organización Nacional*, Buenos Aires, 1906.
- VIGNALE, JULIO CESAR, *Consecuencias de Caseros. Problemas políticos y conflictos geográficos suscitados en América del Sur a partir del 3 de febrero de 1852*, Montevideo, 1946.
- VITTONI, LUIS, *Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*, Asunción, [1962]
- WARREN, HARRIS GAYLORD, *Paraguay. An Informal History*, Norman, 1949.
- "The Paraguayan Image of the War of the Triple Alliance", en *The Americas*, vol. XIX, pp. 3 — 20, Washington, julio 1962 — abril 1963.
- WASHBURN, CHARLES A., *The History of Paraguay, with notes of personal observations, and reminiscences of diplomacy under difficulties*, 2 vol., Boston, 1871.
- ZEBALLOS, ESTANISLAO S., *El tratado de alianza. Exposición hecha en la Universidad de Buenos Aires el 30 de agosto de 1872*, Buenos Aires, 1872.